

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

---

---

# TRAFALGAR

EPISODIO NACIONAL, LÍRICO-DRAMÁTICO

EN DOS ACTOS, DIVIDIDO EN ONCE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMÉNEZ

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID  
ARREGUI Y ARUEJ  
GREDA, 15, BAJO

—  
1891



TRAFALGAR



---

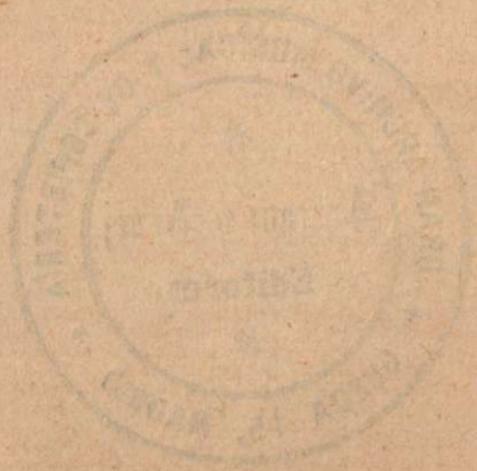
Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---



C9741

# TRAFALGAR

EPISODIO NACIONAL, LÍRICO DRAMÁTICO

EN DOS ACTOS, DIVIDIDO EN ONCE CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JAVIER DE BURGOS

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JERÓNIMO JIMÉNEZ

Estrenado en el TEATRO PRINCIPAL de Barcelona  
el 20 de Diciembre de 1890

---

SEGUNDA EDICIÓN

---

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1891



A LA MUY NOBLE, MUY LEAL Y MUY HEROICA

# CIUDAD DE CÁDIZ

*Testimonio de intenso y filial cariño*

*Javier de Burgos y Larrazoiti*

Madrid 1891.

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

UN BRIGADIER DE MARINA (1)....	Sr. Alcon
LA GAVIOTA.....	Sra. Romero (Doña Sofía).
DOÑA IRENE.....	Górriz (Doña Eloisa).
DOÑA EFIGENIA.....	Guerra (Doña Matilde).
DOÑA PEPITA.....	
PURIFICACIÓN.....	Srta. Paris.
VIRTUDES.....	Sra. Cruz.
TIO GOLONDRINO.....	Sr. Romea (Don Julián).
UN ABATE.....	
DON JUSTO.....	
FEDERICO.....	Montjano.
DIONISIO.....	Miralles.
PENEQUE.....	Gamero.
TIO TOLONDRÓN.....	Larra
AGUAMALA.....	Echevarri.
EL SARGENTO BERRUGA.....	Ortas
SIMÓN.....	
CARLOS.....	Santiago.
FERNANDO.....	Salvat.
UN OFICIAL.....	Alcón.
PIRIPI.....	Sanchez.

Jefes y oficiales de marina ingleses, franceses y españoles, marineros, soldados, tres alguaciles, frailes, majos, pescadores, damas y caballeros, gente del pueblo y chicos

*La acción pasa en el arsenal de la Carraca, Isla de León, Cádiz y aguas de Trafalgar, en los últimos días del mes de Octubre de 1803*

Las acotaciones están tomadas del lado del espectador

(1) La importancia excepcional de este personaje histórico, una de las primeras figuras del acontecimiento tristemente memorable y glorioso de nuestra Armada, exige que dicha parte sea encomendada á un actor que digna y fielmente la interprete y caracterice.

---

# ACTO PRIMERO

## CUADRO PRIMERO

### LA LEVA

Vista del arsenal de la Carraca, al fondo. En medio de la escena y en dirección oblicua hacia el fondo derecha, puente de madera que conduce al arsenal por encima del ancho caño que atraviesa la escena. A la izquierda fachada de un ventorro hecho de tablas viejas embreadas, sobre cuya puerta se lee: "Cantina del ancla." Delante de la puerta un emparrado y debajo de este una mesa y bancos toscos. La acción empieza de ocho á diez de la mañana.

### ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, óyese dentro á lo lejos hacia el fondo izquierda, Coro de Marineros que se supone á bordo de un buque que leva ancla. Ruido de cadenas. Las voces se van alejando hasta extinguirse figurando que el buque emprende la marcha. Aparece en escena LA GAVIOTA, á la entrada del puente, apoyada en la barandilla y mirando con ansiedad hacia el sitio por donde vá el buque que zarpa del Caño

### Musica

CORO (Dentro.)  
¡Ohé! ¡Ohé! ¡Ohé!...

GAV.  
Ya no me queda duda,  
también se marcha...  
Ese barco se lleva  
mis esperanzas.  
¡Virgencita del Carmen!

CORO                   ¿Si él irá dentro?  
                           Madre, no te lo lleves,  
                           que quiero verlo.  
                           ¡Ohé! ¡Ohé! ¡Ohé!...  
                           En ese alegre suelo,  
                           sobre esa playa  
                           donde montes de espuma  
                           la sal levanta,  
                           dejo á mi buena madre  
                           y á mi morena...  
                           ¡Todo lo que más quiero  
                           lo dejo en tierra!

GAV.                   Si para siempre  
                           de aquí se ausenta,  
                           el que ha hecho suyo  
                           mi corazón,  
                           (Sacando un escapulario que lleva en el pecho.)  
                           lleve tu imagen  
                           sobre su pecho  
                           aunque sin ella  
                           peligre yo.

CORO                   (Alejándose.)  
                           La mar tranquila  
                           y el viento en calma,  
                           y azul el cielo  
                           y alegre el sol,  
                           borran del alma  
                           las amarguras  
                           de los que dicen  
                           ¡adiós, adiós!...

### Hablado

GAV.                   La duda me desespera...  
                           Nadie de él razón me ha dao  
                           desde ayer.. ¿Se habrá embarcao  
                           sin decirme adiós, siquiera?  
                           No; no puede ser verdá  
                           la noticia que ha corrió;  
                           me dice el corazón mío  
                           que en el arsenal está.  
                           Yo necesito saber...

(Se dirige al puente y se detiene.)

Pero, ¿qué dirán de mí  
si á esta hora me ven aquí?  
Gaviota, ¿qué vas á hacer?

(Resuelta después de una breve pausa.)

¡Ayúdame, madre mía  
hasta saber la verdá;  
vivir en esta ansiedá  
no puedo, me moriría!

(Vase por el puente, desapareciendo por el fondo de  
recha.)

## ESCENA II

Sale TÍO GOLONDRINO de la cantina mirando á todos lados con recelo. Llega hasta la entrada del puente y mira hacia el fondo izquierda con la mano sobre la frente como resguardándose de los rayos del sol. Después el SARGENTO BERRUGA

GOL.

Se fué el último navío  
que queaba en la Carraca...

(Baja al proscenio.)

Pus cuando sale á bahía  
pa reunirse con la escuadra,  
me está dando en la nari  
que argo gordo se prepara.

¿Si vendrán los casacones  
por aquí á buscá jarana?

¡Ojalá! Como se atrevan  
á meté en Cádi la cara,  
y aticen por mar y tierra  
los buques y las murallas,  
ván á pagar esos pícaros  
tóas las cuentas atrasadas.

(Mira á su alrededor. Cambio de tono.)

Pero, no perdamos tiempo;  
la ocasión la pintan calva  
y esto está solito.. Voy  
á abrí ar pájaro la jaula.

(Se acerca á la puerta de la cantina.)

Sargento, pue usted salir.

(El Sargento Berruga, con uniforme de soldado de

marina, tipo mal encarado y con grandes bigotes, se asoma á la puerta de la cantina.)

- SARG. ¿No pasa náide?  
 GOL. Ni un arma.  
 SARG. Pues entonces me escabuyo. (saliendo.)  
 GOL. La custión está arreglâa.  
 A la hora en que esté reunía  
 aquí, tóita esa canalla  
 de pillos y fachendosos,  
 le aviso al cuerpo de guardia...  
 SARG. (Interrumpiéndole con ira.)  
 Y luego, y los copo, y todos  
 están abordo mañana  
 á esta hora.  
 GOL. ¡Miste que es gente  
 é reaños!  
 SARG. ¿Vuelta á la carga?  
 ¿A mí, al sargento Berruga,  
 al hombre de más agallas  
 del mundo y sus arrabales,  
 le habla usted de gente brava?  
 (Acercándose á Golondrino.)  
 Acabo de hacer la leva  
 en Medina y en Chiclana,  
 y á más de cuarenta jaques  
 que bebían y triunfaban  
 por la tremenda, con estas  
 manos que son mu pesadas,  
 los hice andar pa adelante  
 y lo mismo que una piara  
 de ovejas los he traío,  
 pa que se ganen la papa  
 embarcaos y sirviendo  
 al Rey... (Se descubre en señal de respeto.)  
 que es lo que hace farta.  
 GOL. ¡Bien, Sargento! Es usted un hombre  
 juncá; vale usted mas prata  
 que er mesmo Napoleón;  
 no sabe usted la jaraña  
 y el servicio que me jace  
 quitando é enmedio esa plaga.  
 SARG. Mi obligación es cumplir  
 ante tóo con la ordenanza.

Le juro á usted que no dejo  
un vago en tóa la comarca.

GOL.

(Agasajándole.)  
¿Quiée usted tomá otra copita  
de mistela?

SARG.

Muchas gracias.  
Me voy, porque si me vén  
po aquí, se espantó la caza.

GOL.

¡Verdá! ¡Vaya con la Vigen  
er mozo é más cercunstancias  
é mi tierra!

SARG.

(Yéndose por la derecha.) Agraciendo..

GOL.

(Despidiéndolo.)  
¡Olé!... (Volviéndose al desaparecer el Sargento.)

¡Valiente pantasma!  
Pues, señó, voy á volver  
á ser dueño de mi casa,  
cuando estaba á punto é verme  
más perdío que las ratas.  
Cuanto me quiten de aquí  
á tóo esos piyos é playa  
que no me daban dos cuartos  
y me esacreitaban,  
volverá por mi cantina  
la gente é rumbo y de gracia  
y podré hacer mi negocio  
tranquilo y como Dios manda,  
con estos diez mandamientos (Seña de robar.)  
y su poquito de cháchara.  
¡Si supieran los gachós  
la faena que les aguarda!..  
Esta tarde la bebía  
les va á sali un poco cara. (Entra en la cantina.)

### ESCENA III

FEDERICO, de oficial de marina por la izquierda y como en dirección al arsenal. Después DIONISIO de uniforme como aquél por el puente.

FED. (Que sale pensativo y se detiene á los pocos pasos.)

En un mar de confusiones  
estoy desde esta mañana.  
Esa orden del General  
para marchar sin tardanza  
á Cadiz y estar á bordo  
esta noche, cuando faltan  
noticias de los ingleses...  
¿Se hará la barrabasada  
que ha propuesto el almirante  
francés, de salir la escuadra  
en busca del enemigo?  
No es posible. ¿Quién no alcanza  
la posición ventajosa  
en que nuestros buques se hallan  
dentro del puerto? ¿Quién duda  
que hemos de luchar con clara  
probabilidad de triunfo  
si aquí Néelson nos ataca?  
¡Ese Villeneuve!...

DION. (Apareciendo en el puente.) ¡Federico!

FED. (Corriendo á recibirle.)

¡Dionisio!... ¡Sorpresa grata!  
Pero, ¿en tierra todavía?

DION. Eso mismo en tí me extraña.

FED. Yo estaré muy pocas horas.

DION. Y yo.

FED. Sin saber la causa.

DION. ¿No sabes? ¡Cuánto celebro  
encontrarte!

FED. Pues, ¿qué pasa?

DION. (En voz baja.)

Salimos al mar.

FED. ¿Qué escucho?

¡El corazón me lo daba!

Pero, positivamente...

- DION. Es noticia reservada  
pero segura; reunidos  
en consejo esta mañana  
los jefes, han acordado,  
después de una gran borrasca  
de palabrotas inútiles  
y necias baladronadas,  
hacerse á la vela en busca  
del inglés.
- FED. ¡Qué temeraria  
resolución!
- DION. A pesar  
de las razones sensatas  
de Gravina y de Churruca  
y de la enérgica y brava  
oposición de Galiano,  
mi jefe, ciertas palabras  
de Villeneuve, nos comprometen  
á adelantar la jornada.  
Será un disparate, pero  
¿qué quieres? Quien manda, manda.
- FED. Al príncipe de la Paz  
le podemos dar las gracias.
- DION. Sí; nos trata como esclavos,  
nos humilla y...
- FED. Y no nos paga.  
(Cambio de tono.)  
¿Y tú á dónde vas?
- DION. A Cadiz.  
No he encontrado en la Carraca  
bote y tengo que ir por tierra.  
Voy ahora mismo á la plaza  
á buscar un calesín  
que me lleve sin tardanza.
- FED. (Con intención.)  
Conque... ¿á Cadiz?
- DION. Necesito  
estar esta tarde...
- FED. Basta.
- DION. Mi padre...
- FED. ¡Tu padre!... ¿Y Angeles?
- DION. A los dos les dí palabra  
de despedirme.

- FED. Haces mal.  
Esas emociones guárdalas  
para la vuelta.
- DION. ¿Y si no  
volvemos?
- FED. ¡Jesús, qué cara  
has puesto!... Ya se conoce  
que tu bella gaditana  
te tiene sorbido el seso.
- DION. La quiero con toda el alma.
- FED. Todo lo comprendo; el dios  
Cupido es un niño mándria  
y él te pondrá el corazón  
más chico que un real de plata.
- DION. Mi padre también...
- FED. ¡Tu padre!...  
Al buen don Justo Quesada,  
al bizarro veterano  
que no tembló en cien batallas,  
con tu adiós, vas á aumentarle  
la honda pena que le embarga.  
Le prometí...
- DION. Sí, ya sé  
que no he de conseguir nada.  
Véte.
- DION. ¿Y tú?
- FED. Tengo licencia  
por unas horas.
- DION. ¿Te embarcas  
aquí?
- FED. Eso pienso; esta noche  
iré á dormir á la escuadra.
- DION. Adiós.
- FED. Adiós. (Se dan las manos.)
- DION. Federico,  
desde el navío *Bahama*,  
un amigo verdadero,  
le pedirá á Dios con ánsia  
que te saque en bien.
- FED. Querido  
Dionisio, sobre las tablas  
del *San Juan Nepomuceno*,  
tienes un hermano.

- (Se abrazan.) Vaya,  
que con esta despedida  
parecemos dos madamas.
- DION. Adiós.  
(Aparece en el puente La Gaviota y hace un gesto de  
alegría al ver á Federico.)
- FED. Adiós.  
(Vase Dionisio por la derecha. Federico ve á La Ga-  
viota.)
- GAV. ¡La Gaviota.  
¡Mi encantadora gitana!...  
(Saliendo del puente, y sin poder disimular su alegría.)  
(¡Estaba en tierra!)
- FED. Soy yo;  
acércate aquí, muchacha.

## ESCENA IV

LA GAVIOTA y FEDERICO

### Musica

- FED. ¡Con ansia te buscaba,  
Gaviota mía!
- GAV. Pues aquí está presente;  
principie usía.
- FED. Gracias á Dios, nos vemos  
solos los dos.
- GAV. Y Dios, que nos escucha...  
¡Gracias á Dios!
- FED. (¡Es hermosa como un cielo,  
y de encanto singular!)
- GAV. (Aunque verle era mi anhelo,  
el valor me va á faltar.)
- FED. Acércate un poquito  
y escucha, al fin,  
un secreto que há tiempo  
guardaba aquí.
- GAV. ¿Un secreto?
- FED. ¿No adivinas?
- GAV. No, señor. (¿Qué irá á decir?)
- FED. Que te adoro ciegame

- desde que te conocí.  
 ¡Já, já, já! (Riendo.)  
 No te me burles.
- GAV. ¡Já, já, já!  
 FED. Dime que sí;  
 pues merezco que me quieras  
 como yo te quiero á tí.
- GAV. Mi señor don Federico,  
 calle, calle su mercé;  
 esta pobre gitanilla  
 no ha nacido para usté.
- FED. El amor lo iguala todo,  
 y te empeño vida y fe,  
 en que nadie ha de quererte  
 más rendido, ni más fiel.
- (Corriendo á ella en ademán de abrazarla. La Gaviota  
 huye, sonriendo.)
- GAV. Ven, resalada.  
 FED. No grite usté.  
 Nadie nos oye,  
 Nadie nos vé.
- GAV. Yo soy honrada.  
 FED. ¡Voto á Luzbell  
 No has de escaparte...  
 Me escaparé.
- (A un tiempo los dos, aparte.)  
 FED. (El alma en su mirada  
 radiante brilla.  
 ¡Más cada vez me gusta  
 la gitanilla!)
- GAV. (Oculte el pecho mío  
 de amor el fuego;  
 que ignore eternamente  
 lo que le quiero.

### Hablado

- FED. Vaya, Gaviota, dejemos  
 á un lado bromas y chanzas,  
 y pues la casualidad  
 este rato nos depara  
 sin testigos, necesito

- que pongas fin á mis ansias.  
 GAV. ¿De qué modo?  
 FED. ¿Vas á hablarme  
 con claridad?  
 GAV. Soy más clara  
 que la luz del sol; ya escucho.  
 FED. ¿Y á qué repetir palabras?  
 Yo te amo. ¿Quiéres ser mía?  
 GAV. ¡Já, já, já! (Riendo.) Tiene usted mala  
 memoria, don Federico.  
 FED. ¿Volvemos á las andadas?  
 GAV. ¿Ser yo de usted? ¡Já, já, já!...  
 Vale poco la gitana.  
 FED. Gaviota, finges en vano.  
 GAV. ¿Yo fingir?  
 FED. ¿Vás á ser franca?  
 GAV. Ya he dicho que sí.  
 FED. Pues, bien,  
 oye bajito: tú me amas.  
 GAV. ¿Yo? ¡Já, já, já!  
 FED. No lo niegues;  
 te vende esa risa falsa.  
 Me quieres, desde la noche  
 que te salvé de las garras  
 de aquel pillo...  
 GAV. Desde aquella  
 noche, le estoy en el alma  
 agradecida.  
 FED. Algo más.  
 GAV. Está bien, siga la danza.  
 ¡Le quiero á usted... remuchisimo!  
 FED. (Va á abrazarla, y ella retrocede.)  
 ¡Gaviota!  
 GAV. (seria.) Que abro las alas  
 y no me vuelve á ver.  
 FED. (Quejoso.) Eres  
 tan bonita como ingrata,  
 tan linda como orgullosa...  
 GAV. Y tan pobre como honrada.  
 Y usted es bueno y caballero,  
 y un caballero no engaña.  
 FED. ¡Voto á...! Me va interesando  
 más cada vez la muchacha.

- No es posible dudar de ella.)  
 GAV. (Si él mi pena adivinara...)  
 FED. Gaviota, seamos amigos;  
 haz cuenta que te embromaba  
 como siempre y... despidámonos.
- GAV. ¿Eh? (Con sorpresa)  
 FED. Que te voy, en confianza,  
 á revelar un secreto.
- GAV. ¿Un secreto?  
 FED. No pensaba  
 volverte á ver, pero ya  
 que aquí te encuentro...
- GAV. (Sin poder contenerse.) ¿Se embarca  
 usted?
- FED. Esta noche.  
 GAV. (Con rapidez.) (¡Dios mío!)  
 ¿Pero es cierto que la escuadra  
 va á salir?
- FED. ¿Quién te ha contado...?  
 GAV. ¿Quién?... No lo sé; esta mañana (Confusa.)  
 se ha dicho... Pero, es verdad?  
 No es verdad; usted me engaña.
- FED. No, no; salimos en busca  
 de los ingleses.
- GAV. (¡Se embarca!) (Con desconsuelo)  
 FED. (Mirándola con intención.)  
 Y el combate será rudo.
- GAV. (¡Virgencita de la Palma!)  
 FED. Gaviota, el deber lo exige;  
 Si la suerte me es contraria  
 y no me vuelves á ver,  
 reza una Salve por mi alma.
- GAV. ¡Ah! (Llevándose la mano á los ojos.)  
 FED. ¿Qué tienes?
- GAV. ¿Yo?  
 FED. (Con ansiedad acercándose á ella.)  
 ¿Qué tienes?
- GAV. (Afligida.)  
 No me pregunte usted.
- FED. Habla.  
 ¿Lloras por mí?
- GAV. No lo sé.  
 FED. (Con acento apasionado.)

¡Benditas sean esas lágrimas,  
Gaviota!

GAV. (Confusa.) ¡Don Federico!...

FED. ¡Ves cómo no me engañaba!

## ESCENA V

DICHOS, PENEQUE que sale por la derecha cantando muy alegre sin reparar en la Gaviota y Federico que siguen hablando á la izquierda

PEN. (Aire del ole, baile de la época.)  
¡Zoróngo, zoróngo, zoróngo, zoróngo!

¡Que lo que me compra  
mi madre, me pongo!

¡Ayer me ha comprado  
una camisita;

que no me tapaba  
ni la barriguita!...

¡Zoróngo, zol... (Reparando en los otros.)

¿Eh? ¿qué miro? ¡La Gaviota  
por aquí tan de mañana  
con un oficial! ¡Ah, pícara!

FED. ¡A ver! Alguien llega, calla.

GAV. Es Peneque.

FED. ¿Quién?

GAV. Mi hermano.

(Siguen hablando.)

PEN. (Aparte.)

(La pícara me engañaba  
y me... si toas son iguales  
hasta que se desigualan.)

FED. (A la Gaviota)

¿Conque me crees?

GAV. Que los cielos

le castiguen si me engaña.

FED. Pues iré á verte esta noche.

GAV. Y le espero á usted sin falta.

FED. ¿A qué hora?

GAV. A las ocho en punto.

FED. ¿Estarás?...

GAV. En mi ventana.

- FED. Pues hasta luego.  
 GAV. Hasta luego.  
 FED. Con Dios queda.  
 GAV. Con él vaya.  
 FED. (Yéndose muy satisfecho.)  
 (¡Ya es mía!)  
 GAV. (Viéndole marchar.) ¡Corazoncito,  
 en buena ocasión me faltas.)

## ESCENA VI

### LA GAVIOTA y PENEQUE

- GAV. (A Peneque que se hace el distraído.)  
 Peneque.  
 PEN. (Sí, á la otra puerta.)  
 GAV. (Alzando la voz.)  
 ¡Peneque!  
 PEN. (Sin moverse )  
 (¡Soy una tapia!)  
 GAV. (Más alto y pegándole en el hombro con fuerza.)  
 ¡Peneque!  
 PEN. (Volviéndose asustado.)  
 ¡Ay, ay! ¡Caracoles!  
 que no me gustan las chanzas.  
 GAV. Habrá jindamón... ¡pues no  
 se ha asustao!  
 PEN. (Remedándola.) ¡Mía qué gracial  
 Soy nirvioso.  
 GAV. Bueno, habrás  
 visto...  
 PEN. Yo no he visto nada.  
 GAV. ¡Embustero!  
 PEN. No me busques  
 la lengua.  
 GAV. ¡Ven, papanatas!  
 PEN. No quiero. (Enojado.)  
 GAV. Pero, ¿qué tienes?  
 PEN. ¿Qué? Pues tengo mucha rabia  
 y mucho coraje.  
 GAV. ¿Sí?

- PEN. No creí que tú me engañaras como lo has hecho.
- GAV. ¿Qué dices?
- PEN. ¡Déjame!
- GAV. ¡Peneque!
- PEN. ¡Falsa!
- GAV. ¡Como me incomode!...
- PEN. Bueno, haz lo que te dé la gana.
- GAV. Está bien. (véndose.) Adiós.
- PEN. (siguiéndola.) ¡María!  
¡Por los ojos de tu cara;  
oye, escúchame, perdóname!  
Ház dudado de mí y basta.
- GAV. Es que...
- PEN. Eres un... No me riñas  
y dame una bofetada  
si te ofendí.
- GAV. (¡Pobrecillo!)
- PEN. (Presentándole el carrillo.)  
Pégamela fuerte; anda.
- GAV. ¿Conoces á ese oficial  
de marina que me hablaba?
- PEN. No.
- GAV. Pues es don Federico.
- PEN. ¿Qué me dices? ¿No me engañas?  
Ese es...
- GAV. Ese es el valiente  
que hace un mes salvó á tu hermana  
en la oscura callejuela...
- PEN. ¿Conque es ese?... ¡Mía qué lástima!  
¿Y por qué no me lo has dicho?  
Yo quería darle las gracias  
también, y hablarle, y... ¡por vía!...  
Si estaba por ir...
- GAV. Aguarda  
y escúchame, que ya es hora  
de decir la verdad clara.
- PEN. (Maliciosamente.)  
Ah, ves tú cómo...
- GAV. Por vez  
primera aquí te guardaba

- un secretillo.
- PEN. ¡Hola!
- GAV. Si.
- PEN. Dímelo todo.
- GAV. Tu hermana,  
que rodando por las calles  
ha conservado su fama  
limpia, la que ha despreciado  
las ofertas y palabras  
de usías y señorones,  
la que no ha dado esperanzas  
á nadie, y libre y feliz  
como el pájaro volaba,  
quiere á ese hombre.
- PEN. Gaviota,
- ¿qué me dices?
- GAV. ¡Con toa el alma!
- PEN. ¡Tú!
- GAV. Y él lo sabe.
- PEN. ¿Lo sabe?
- GAV. ¡Y es tan grande mi desgracia!...
- PEN. Si te entiendo que me emplumen.
- GAV. Peneque, á mí no me engaña  
mi corazón, y he soñado  
anoche cosas que espantan.
- PEN. ¡Tonta!
- GAV. Un combate en el mar, (Abstraída.)  
barcos que se destrozaban  
con furia, el cielo muy negro,  
color de sangre las aguas...
- PEN. Mía que se me pone, oyéndote, (Asustado.)  
carne de gallina; calla.
- GAV. Y él allí, herido, peleando  
y perdida la esperanza:
- PEN. Y tóo era un ensueño...
- GAV. (Bajando la voz.) ¿Ensueño?..  
Mañana sale la escuadra  
en busca de los ingleses,  
y él esta noche se embarca.
- PEN. ¡Qué han de salir los navios!
- GAV. Ya están las órdenes dadas.
- PEN. Mentira.
- GAV. Ya lo verás.

El irá esta noche á casa  
á despedirse.

PEN. Gaviota,  
¿y tú le has dicho que vaya?

GAV. ¿Dudas de mí?

PEN. Hermana mía,  
el diablo mete la pata  
en cuanto encuentra ocasión  
El es caballero.

GAV. Hermana,  
¿crées tú que yo te diría  
lo mismo, si fuera dama?  
Piénsalo bien.

GAV. Necesito  
verle esta noche sin falta.  
Tú estarás presente.

PEN. Ya eso  
es otra cosa...  
(Mirando hacia la derecha con temor.)  
¡Aguamala  
viene aquí!

GAV. ¡Maldito sea!  
PEN. ¡Mala centella lo parta!

## ESCENA VII

DICHOS, AGUAMALA, tipo de pescador mal encarado

AGUAM. (Al salir.)  
(No me engañaron...) Gaviota,  
¿qué haces tú por la Carraca  
tan temprano?

PEN. (Adelantándose.) Hemos salido  
á pasear...

AGUAM. Si no te callas  
te reviento, lagartija!

PEN. (Poniéndose detrás de La Gaviota.)  
¡Uy!... (Contéstale tú, hermana.)

GAV. Ya oye usted lo que le dice  
Peneque, y con eso basta.  
Hemos salido á pasear.

AGUAM. Eso no es verdá.

- PEN.                                   ¿No?... Vaya,  
pues estoy aquí...
- AGUAM.                               ¿Por qué?
- GAV.                                (Con desenfado.)  
Porque me dá la real gana.
- PEN.                                (Aparte á La Gaviota.)  
(¡No le sofoques!)
- AGUAM.                               Gaviota,  
¿por qué motivo me tratas  
tan mal? ¿Hay en toda la Isla  
quién te quiera con más ansias  
que yo?
- GAV.                                Le agradezco mucho  
la voluntad, pero gasta  
usted el tiempo en balde, y ya  
la broma es algo pesada.
- AGUAM.                               ¡Gaviota!..
- GAV.                                Que no me gusta  
repetir las cosas.
- PEN.                                (Aparte, por Aguamala.)  
(Anda,  
traga saliva.)
- AGUAM.                               Gaviota,  
tú no sabes con quién hablas.
- PEN.                                (¡Con un pillo!)
- AGUAM.                                Tú no sabes  
lo que yo te quiero...
- GAV.                                Gracias.
- PEN.                                (No las merece.)
- AGUAM.                                Y si yo  
supiera que me desáiras  
por otro...
- GAV.                                (Ofendida.) ¿Qué?
- AGUAM.                                (Reprimiéndose.) Naa.
- GAV.                                Peneque,  
ven.
- AGUAM.                                (Pasando al lado de Peneque que le huye.)  
Peneque me acompaña  
á tomar una copita.
- PEN.                                No, no; yo no tomo nada.
- AGUAM.                                (Rápidamente á Peneque.)  
(Te vas á quedar conmigo,  
por la buena ó por la mala.)

- PEN. (Por la buena.) (Con miedo.)  
 AGUAM. Adiós, Gaviota.  
 GAV. ¿Te quedas? (A Peneque.)  
 PEN. (Resignado.) Me quedo, hermana.  
 AGUAM. (A La Gaviota, que se va sin hacerle caso.)  
 Adiós te digo.  
 PEN. (Sí, espera  
 la contestación por pascuas.)

### ESCENA VIII

PENEQUE, AGUAMALA, después TIO GOLONDRINO

- AGUAM. (Siguiendo con la vista á La Gaviota.)  
 (Pobrecilla; no conoces  
 tóito el mal que te amenaza  
 despreciándome; si llego  
 á saber que le haces cara  
 á otro... la segunda vez,  
 ni la caridad te salva.) (Volviéndose á Peneque.)  
 Peneque.  
 PEN. ¿Qué?  
 AGUAM. (Si este tonto  
 supiera...) ¿Tú no me guardas  
 rencor?  
 PEN. Nunca.  
 AGUAM. ¿Quieres tú  
 que seamos amigos?  
 PEN. ¡Vaya!  
 AGUAM. Pues no tengas miedo á nadie  
 mientras te quiera Aguamala.  
 Tenemos que hablar despacio.  
 (Acercándose á la puerta de la cantina y llamando.)  
 ¡Tío Golondrino!  
 GOL. (Dentro.) ¿Quién llama?  
 AGUAM. Soy yo.  
 GOL. (saliendo y aparte.)  
 (Mar tiro te peguen.)  
 (Cambiando de tono.)  
 ¡Hijo mío de mi armal  
 ¿Se te antoja alguna cosa?  
 AGUAM. Sí, tráe pa los dos ..

- (Mirando hacia la izquierda.)  
 Aguarda,  
 que allí viene gente buena.
- PEN. (Mirando hacia la izquierda.)  
 ¡Huy, cuánto pillo de playa!
- AGUAM. (A Golondrino)  
 Trae aguardiente pa toós.
- GOL. Lo mejó que haiga en la casa.  
 ¡Buena pesca!
- AGUAM. Y no le cobres  
 á nadie; yo pago....
- GOL. Basta.
- AGUAM. Cuando tenga.
- GOL. (Yéndose.) ¡Ay, qué salero!...  
 Si ya estamos en paz.
- AGUAM. Gracias.  
 (Entra tío Golondrino en la cantina sonriendo maliciosamente.)

## ESCENA IX

AGUAMALA, PENEQUE y pescadores de playa, tipos de vagabundos y desarrapados. Después GOLONDRINO

### Música

- AGUAM. (A los que llegan.)  
 ¡Gracias al diablo,  
 que al fin llegáis!
- CORO ¡Aquí Aguamala  
 nos tienes ya!
- AGUAM. (Aparte al coro.)  
 Necesito de vosotros,  
 esta noche, camarás.
- CORO ¡Pues ya tienes á tu vera  
 á la gente más templá  
 que ha nacio en estas playas  
 pa beber y pelear!
- PEN. (Aparte y á un lado, donde se retira temeroso de que lo vean.)  
 ¡Virgen Santa del Refugio!  
 ¡Virgen de la Caridad!

- ¡Si hoy escapo con pellejo  
no va á haber milagro igual!)
- AGUAM. (Aparte.)  
(¡Ni un momento de mi pecho  
el recuerdo pueo borrar  
de esa pícara gitana,  
que mi perdición será!)
- CORO Aquí tienes, Aguamala,  
á la gente más templá... etc., etc.
- GOL. (Saliendo de la cantina con botella y vasos que coloca  
sobre la mesa, y mostrándose muy complacido.)  
¡Hola, hijitos míos,  
de mi corazón! ..  
¡Ya llegó á mi casa  
la gracia de Dios!
- CORO Déjate, tunante,  
de conversación.
- GOL. ¡Olé por la gente  
de rumbo y de pró!  
(Llena los vasos.)
- AGUAM. Ya te avisaremos  
si hace falta más.
- GOL. En cantina y dueño  
puéen ustés mandar.
- CORO Viejo marrullero,  
que te largues ya.
- GOL. (Aparte con alegría y entrando en la cantina.)  
(¡Buen rancho de pejes  
vamos á pescar!)
- 
- AGUAM. (Volviéndose á Peneque.)  
¡Acércate, Peneque!
- CORO (Reparando en él.)  
¡Peneque aquí!
- PEN. (Muy asustado.)  
(¡Ya llegó mi última hora!)
- CORO (Por Peneque.)  
Que nos venga á divertir.  
¡Que se cante y que se baile!
- AGUAM. (A Peneque que se acerca despacio y de mala gana.)  
(Ten valor, que estoy yo aquí.)
- PEN. ¡Pues allá va la canción  
del lagarto... bailarín!
-

De tu puerta á la mía... fá  
fá, mi re do.

Mí, mí, mi de midela  
Tudela,  
Navarra.

Ay de la solfa, mí.  
De tu puerta á la mía  
saltó un lagarto!

(Muestras de alegría en todos, que están atentos á los gestos y contorsiones de Peneque.)

Toma esa cinta verde... fá,  
fá, mi, re do...

Mi, mi, mi de midela.  
Tudela  
Navarra.

¡Ay, de la solfa, mí!...  
¡Toma esa cinta verde  
y échale un lazo!

(Bailando.)

Y ojo, chiquiyas,  
con el bichito,  
porque á las naguas  
va derechito,  
y si una pierna  
llega á agarrá...

¡Ay, ay, ay!  
Hasta á una vieja  
la hace bailá.

CORO

(Acompañando con las palmas.)

Y ojo, chiquiyas,  
con el bichito,  
porque á las naguas, etc.

ESCENA X

DICHOS, EL SARGENTO BERRUGA, con el sable desenvainado y Soldados de Marina que se presentan de repente con los fusiles echados á la cara y apuntando á los que están en escena. Después,

TÍO GOLONDRINO

- SARG. ¡Abajo tóo el mundo  
y entriéguese tóos!
- CORO (Queriendo huir cada uno por un lado.)  
¡La leva, la leva,  
huyamos, traición!
- GOL. (Apareciendo con un trabuco á la puerta de la cantina y deteniendo á los que quieren entrar.)  
¡Atrás, mardecíos,  
ú isparo el cañón!  
(Agnamala consigue llegar al fondo y monta la barandilla del puente, tirándose al Caño.)
- PEN. (A Berruga, señalando al puente.)  
¡Aquél que se escapal
- SARG. (Echando mano á Peneque, y acercándolo á los demás que forman un grupo que rodean los Soldados con una cuerda.)  
¡Ven tú, cigarrón!
- CORO (A Golondrino.)  
¡Pillo, gitano,  
tengas mal fin;  
si te cojemos,  
pobre de tíl
- SARG. ¡Vamos pa abordo  
canalla vill...  
¡Ar que se mueva  
lo hago aserrín!
- PEN. ¡Pobre Peneque,  
pobre de tíl  
¡Gaviota mía,  
reza por mí!
- GOL. Pero, ¡qué caras (Con sorna.)  
suelen salir,

las botellitas  
de flor de anís!

(Sargento y los Soldados, se llevan á Peneque y lo demás. Tío Golondrino les sigue cantoneándose y muy contento)

## MUTACION

### CUADRO SEGUNDO

#### EL ESCAPULARIO

Callejuela en un barrio extremo de la Isla. Casa pobre á la derecha con ventana practicable que aparece cerrada. Es de noche.

#### ESCENA XI

Al terminar la música de la mutación, dán las ocho en el reló de una iglesia lejana y ábrese la ventana, apareciendo LA GAVIOTA detrás de la reja. Después FEDERICO por la izquierda.

- GAV. La hora, y Peneque no viene.  
Estoy sola y va á llegar  
don Federico... ¡Dios mío!  
Cuando mi hermano no está  
á esta hora en casa, sabiendo  
que le aguardo con afán,  
algo le ha pasado. Yo  
tengo la culpa, hice mal  
en dejarlo con el hombre  
aquél, que será capaz  
de todo... ¡Angel de la Guarda,  
no me dejes de amparar!
- FED. (saliendo.) ¡Endiabladas callejuelas!...  
Qué piso y qué obscuridad;  
¡milagro ha sido!...
- GAV. Oigo pasos...  
(Llamando en voz alta)  
¡Peneque, hermano!
- FED. ¡Allí está!  
(Corriendo á la ventana.)  
¡Gaviota!

- GAV. (Contrariada.) ¡Don Federico!  
 FED. Aquí me tienes puntual.  
 GAV. ¡Don Federico!  
 FED. ¡Alma mía,  
 haces mi felicidad  
 esta noche; abre la puerta  
 que anhelo á tu lado estar  
 los momentos que me quedan  
 de tierra y de libertad!  
 GAV. ¡Válgame el cielo!  
 FED. ¿Qué tienes?  
 No me hagas esperar más  
 y ábreme.
- GAV. Don Federico,  
 mi hermano en casa no está,  
 y no hallándose él presente  
 otro hombre no puede entrar.
- FED. (sorprendido y con disgusto.)  
 ¿Eh? ¿Qué dices?
- GAV. No se enoje.  
 FED. ¿Hablas con formalidad?  
 GAV. Usted es muy bueno.  
 FED. Gaviota,  
 ¿te has arrepentido ya?
- GAV. ¡Oígame usted!  
 FED. Voy creyendo  
 que te has querido burlar  
 de mí.
- GAV. (Ofendida.) ¿Burlarme de usted?  
 FED. Pareciéndomelo está.  
 ¿Abres la puerta?
- GAV. ¡Imposible!  
 FED. (En actitud de irse.)  
 Basta, pues; adiós y en paz.  
 ¡Don Federico!
- GAV. Es en vano.  
 GAV. (suplicante.) ¡Una palabra no más!  
 FED. (Aparte.) ¡Buen chasco!  
 GAV. ¡Don Federico,  
 oiga usted por caridad!  
 FED. ¿Qué?  
 GAV. Por la virgen del Carmen  
 que oyendo á los dos está,

- no dude de quien confía  
 en su nobleza y lealtad  
 y le quiere... ¡con el alma!...  
 como nadie le querrá.  
 Pruébamelo.
- FED.  
 GAV. (Sacando la mano por la reja y dándole un escapulario.)  
 Tome usted,  
 y olvideme.
- FED.  
 GAV. ¿Qué me dás?  
 Ese pobre escapulario  
 que libra de todo mal  
 el que lo lleva. Con él,  
 segura su vida irá.
- FED. (Riendo.) ¡Já, já, já!... ¡Buena salida!  
 El lance es original.  
 (Con fuego.) ¿Y para esto me has citado?
- GAV. ¡Esa reliquia es sagrá!
- FED. El regalo te agradezco,  
 pero lo debes guardar  
 para tí.
- GAV. Quizás sin él,  
 mi vida peligrará.
- FED. ¿Sí? Pues toma y adiós.
- GAV. No.  
 Llévelo usted.
- FED. ¿Acabarás?
- GAV. (suplicante.) Don Federico...
- FED. (Insistiendo en devolverle el escapulario.)  
 ¡Pesada  
 vas estando, voto á San!...  
 ¡Por Dios, por mí, por su madre!  
 ¿Eh?
- GAV. Por ella, que estará  
 pensando en usted.
- FED. (Pensativo.) (¿Qué dice?)  
 ¡Mi madre!... ¡Qué singular  
 recuerdo! La pobre acaso  
 á estas horas sepa ya  
 mi marcha, y... ¡por Dios bendito  
 que la voz angelical  
 de esta muchacha me infunde  
 amor y respeto al par.

- ¡Es tan bella como honrada!...  
 ¡Mi insistencia es criminal!  
 (Mirando hacia la ventana.)  
 ¡Y está llorando!...  
 (Corriendo á la reja.)
- ¡Gaviota,  
 es imposible luchar  
 contra tu virtud; perdóname!  
 ¿Perdonarle?
- GAV.  
 FED. Vales más  
 que todas...
- GAV.  
 FED. (Gozosa.) ¡Don Federicol!...  
 Eres digna de un altar.  
 Por si no vuelvo, una prueba  
 de cariño fraternal  
 exijo de ti.
- GAV.  
 FED. ¿Cuál es?  
 Déjame un beso estampar  
 en tu frente.
- GAV.  
 FED. Si.  
 (Besándole la frente.) ¡No hay otra  
 como tú! (Siguen hablando en voz baja.)

## ESCENA XII

LOS MISMOS, AGUAMALA por la izquierda. Después el SARGENTO BERRUGA y soldados. Delante un chico con un farol.

- AGUAM. (Apareciendo y deteniéndose.)  
 (¡Por Satanás!)  
 ¿Qué miro? En su reja un hombre...  
 ¡Ah! no se me escapará.
- FED. ¡Adiós!
- GAV. ¡Adiós!
- FED. Mi promesa,  
 Gaviota, no he de olvidar.  
 (Aguamala ha retrocedido recatándose.)
- GAV. (Con alegría cerrando la ventana.)  
 ¡Se ha salvado!
- FED. ¡Pobrecilla!...  
 Limpia mi conciencia va...  
 ¡A bordo!

- (Sin saber por qué lado marcharse.)  
¿Por dónde iré  
más seguro al Arsenal?
- AGUAM. (Que aparece sacando un cuchillo.)  
(¡Ya es mío!)
- FED. (Mirando hacia la derecha)  
¿Qué gente es esta  
que se dirige hacia acá?
- AGUAM. (Escondiéndose.)  
(¡Malditos sean!)
- FED. ¡Una ronda!...  
¡Encuentro providencial!  
Ya tengo luz y compañía.  
¡Ah, de la ronda! (Llamando.)
- SAR. (Dentro.) ¡Quién vá!
- FED. (Al Sargento y soldados que aparecen.)  
Un oficial de marina.
- SAR. Buenas noches, mi oficial. (Saludando.)  
¡Firmes! (A los soldados.)
- FED. Sargento, algún angel  
le trae por este lugar.  
Dos horas hace que estoy  
perdido en la obscuridad,  
recorriendo callejuelas.  
Tengo que ir al Arsenal,  
en donde me espera un bote...
- SAR. Ahora venimos de allá  
nosotros.
- FED. ¿De la Carraca?
- SAR. Donde acabo de embarcar  
treinta pillos, que en la escuadra  
más que en tierra servirán.
- FED. ¿Me acompañaréis?
- SAR. Con gusto  
y con fina voluntad.
- FED. (Yéndose por la derecha y mirando hacia la ventana.)  
¡Adiós, Gaviota!
- SAR. (A los soldados.) Muchachos...  
media á la derecha... ¡márch!
- (Vanse todos precedidos por el chico del farol.)
- AGUAM. (Que aparece después de una breve pausa mirando á  
los que se alejan. Después se dirige á la ventana.)  
¡Un oficial de marinal...

Por suerte con vida vá. (Por la Gaviota.)  
 Tú quedas entre mis uñas  
 ó eres mía, ó morirás!  
 (Desaparece por la derecha.)

## MUTACION

### CUADRO TERCERO

#### ¡A LA MAR!

Alameda de Cádiz. La muralla al fondo, el mar y en lontananza la costa de enfrente á Cádiz que forma el canal de entrada á la bahía. A la izquierda la iglesia del Carmen. Arboles, faroles y asientos de piedra del paseo delante de la muralla.—Luz espléndida de la mañana.

### ESCENA XIII

Al levantarse el telón corto aparece la escena llena de gente. Damas, damiselas, petimetres, militares y majos. Unos pasean, otros hablan formando corro y muchos asomados á la muralla, de espaldas al público y señalando hacia el fondo derecha, donde se supone la bahía y las escuadras francesa y española que se preparan á salir del puerto.—PURIFICACIÓN y VIRTUDES, señoritas distinguidas pasean delante de DOÑA EFIGENIA, afectando suma timidez y modestia. Después, TÍO TOLONDDRÓN, PIRÍPI y TRES ALGUACILES. Después DOÑA IRENE, dama presumida.—A la presentación del cuadro mucha animación.

### Música

CORO

¡Qué hermosa mañana,  
 qué plácida brisa,  
 qué espléndido luce  
 sus rayos el sol!  
 Parece que el cielo,  
 cual nuncio de dichas,  
 aleja del alma  
 tristeza y temor.

(Voces de chicos y tamboril dentro.)

¡El tutilimundi  
del tío Tolondrón!

(Miran todos hacia la izquierda.)

(Sale Tío Tolondrón con capa y tamboril y rodeado de chicos que saltan y brincan delante de él sin dejarle andar; detrás Piripi con un tripode y la caja del tutilimundi á la espalda.)

CHICOS

¡El titirimundi  
lo quiero ver yo!  
y yo, y yo,  
y yo, y yo.

TOL.

(Abriendo los brazos para ahuyentar á los chicos que le acosan.)

¡Esapartarse!...  
Dejarme andar.  
¡Qué endemoniaos!...  
¡Mar fin tengáis!

CHICOS

El titirimundi  
yo lo quiero ver.

UNOS

¡Yo seré primero!

OTROS

¡Yo lo quiero ser!

TOL.

¡Hijos del... demonio!  
¡Orden y háiga paz,  
ú cojo y me largo  
y no güervo más!

CHICOS

(Agrupándose y en voz baja.)

¡Estemos quietos  
y calladitos,  
porque los cuadros  
son muy bonitos,  
y si se enoja  
se va á largar  
y si se larga  
no vemos ná!

TOL.

(A Piripi, que coloca en medio de la escena la camilla y encima la caja del tutilimundi.)

Anda, Piripi,  
y arma el tinglao,

que estamos libres  
de engolillaos;  
y aquí con gracia  
y habiliá,  
verás qué pronto  
saco el jorná.

(A los muchachos, que se acercan á darle una moneda cada uno.)

A dos cuartos por cabeza;  
uno, dos, tres, cuatro... seis.  
Arrimarse á los cristales,  
porque tóos juntos cabéis...

(Miran los chicos por los cristales del tutillmundi.  
Todos los que pasean se aproximan.)

CORO

Acercarse, que merece  
escuchar la relación.

TOL.

¡Ojo, que la vista engaña,  
punto en boca y atención!

(Toca el tamboril.)

CORO

Tán, tarantán, tarantán. (Imitándole.)

(Aparecen por el fondo los tres Alguaciles, uno delante, y se acercan sigilosamente al grupo, haciendo ridículas contorsiones para no ser vistos. A cualquier movimiento general, se retiran y vuelven a acercarse, aguzando el oído para escuchar al Tío Tolondrón.)

TOL.

Emprencipia el espretáculo  
con tóita solemnía.

Ahí verán ustés, señores,  
el Paraiso terrenal.  
Esos dos que están de espaldas  
uno es Eva y otro Adán.  
Ella, la del pelo largo;  
y él, el que tiene agarrá  
la rama de donde cuerga  
la manzana condená.  
Y vean ustés el demonio  
que se asoma por allá  
en figura de serpiente...  
y Eva entonces, asustá,  
se vuelve de frente, y...

(Tocando el tamboril.)

Tán, tarantán, tarantán.

- CORO Tán, tarantán, tarantán. (Riendo.)  
TOL. (Después de mirar á su alrededor con recelo.)  
Ahí tienen ustés, señores,  
toda la familia real.  
Carlos IV á la derecha  
y la reina en el sofá...
- PIRIPI (Que es el que cambia las vistas, sale de pronto detrás  
del tutillimunda, y tira de la capa á Tolondrón.)  
¡Que es la corria de toros!  
¿La corria? ¡Voto á San...!  
Chiquiyos, me he equivocado;  
vuelvan ustés á mirá.  
Pues el que está á la derecha  
es el pícaro animal  
que ha matao á Pepe-Hillo,  
que es ese mozo juncá  
que se dirige á la fiera  
con mucha sereniá.  
Miren ustés cómo aplaude  
toa la plasa entusiasiná;  
y vean ustés á la reina  
que está en su parco sentá,  
y mira al toro y al rey  
y al príncipe de la Paz,  
y paece que está diciendo...  
que está diciendo...
- ALGS. (Presentándose de pronto) ¡Alto allá!  
¡Cierra el pico y date preso,  
de orden de la autoridad!  
TOL. (¡Me partieron!)  
CORO ¡Lo pillaron!  
ALGS. ¡Pobrecillo!... ¡Já, já, já!  
Por bribón y esvergonzao,  
tóitas las vás á pagar.  
TOL. ¡Malos mengues achicharren  
á esta gente condená!  
CHICOS ¡Mi dinero! ¡Mi dinero! (A Tolondrón.)  
ALGS. ¡A la carcell!  
CORO (Riendo.) ¡Já, já, já!  
(Los Alguaciles se llevan presos á Tolondrón y á Pi-  
ripi. Los chicos les signen, alborotando. Risas y alga-  
zara.)

**Hablado**

- EFIG. Niñas... (A las dos niñas.)  
 PUR. }  
 VIR. } Mamà... (volviéndose con mucho respeto.)  
 EFIG. Son las nueve;  
 doña Irene va tardando,  
 y si no sale de casa,  
 soy de opinión que subamos  
 à verla.
- PUR. }  
 VIR. } Lo que usted mande. (Humildemente.)  
 EFIG. Me dijo que la esperásemos  
 aquí; pero, por lo visto,  
 la pena se habrá aumentado  
 en la casa, y no querrá  
 hoy dejar solo à su hermano,  
 que con la marcha del hijo  
 estará desconsolado.  
 ¿Qué hacemos?
- PUR. }  
 VIR. } Lo que usted mande.  
 MAJO 1.º (En un grupo à la derecha)  
 Sonsoniche, yo soy claro,  
 y lo que les digo à ustés,  
 es que me tiene escamao  
*Mosiú Corneta*, y que no  
 debían salir nuestros barcos.
- MAJO 2.º Eso ice don Federico  
 Gravina.
- MAJO 1.º Porque es un sabio.  
 MAJO 2.º Pero, ¿por qué ha de venir (Con rabia.)  
 un extranjero à mandarnos?
- MAJO 1.º Porque así lo quiere el principe  
 de la Paz, y ese es el amo  
 de España, y de...
- MAJO 2.º (En voz baja.) ¿Quiés callar?  
 MAJO 1.º Nos han hecho mucho daño  
 esos casacones.
- MAJO 3.º ¡Picaros!  
 MAJO 1.º ¡Qué piratas y que vándalos!

PUR.            { (Mirando hacia la izquierda.)  
 VIR.            { ¡Mamá, mamá, doña Irenel  
 EFIG.            Cumplió su palabra al cabo.

## ESCENA XIV

DICHOS y DOÑA IRENE por la izquierda muy angustiada

IRENE            ¡Ay, Efigenia del alma!  
 Hola, hijas mías... ¡Qué amargo  
 momento!

EFIG.            Irene querida,  
 no se desconsuele, vamos...  
 Dios librará á su sobrino  
 de todo mal; es un bravo  
 marino...

IRENE            ¿Qué dice usted?  
 EFIG.            Es natural su quebranto,  
 y comprendo el sentimiento  
 del padre, su buen hermano  
 de usted, pero...

IRENE            Amiga mía,  
 si mi pena y sobresalto  
 reconocen otra causa.

EFIG.            ¿Otra causa? ¿Qué ha pasado?  
 IRENE            Que hace media hora sali  
 de casa y siguió mis pasos  
 mi *Lucero*, mi perrito.

EFIG.            ¡Ah, ya!

IRENE            Y se me ha extraviado  
 aquí entre la muchedumbre...  
 yo creí que me iba á dar algo.  
 Por suerte el señor abate  
 Pimpinela iba pasando,  
 y, como es tan fino, y tan  
 cariñoso, y tan simpático,  
 y tan...

EFIG.            (A sus hijas.)

Niñas, apartarse.

(Purificación y Virtudes se retiran bajando la cabeza,  
 pero á poco vuelven á acercarse para oír la conver-  
 sación.)

- IRENE Al verme en aquel estado  
me dijo,—vaya tranquila,  
porque, ó yo pierdo los hábitos,  
ó doy con *Lucero*, y pronto  
lo tendrá usted en sus brazos.  
¡Dios se lo pague!
- EFIG. ¿Y por el  
perrito, Irene, ha olvidado  
á su sobrino?
- IRENE ¿Efigenia,  
piensa usted como mi hermano  
también, que está desde anoche  
lleno de pesar, rezando  
por su hijo?
- EFIG. ¡Es muy natural!
- IRENE ¡Ay, qué espíritus tan cándidos!  
¡Qué pusilanimidad!  
Esa escuadra que mandamos  
no va á dejar un inglés  
en el elemento acuático;  
ni uno sólo...  
(De pronto mirando hacia la izquierda.)  
¡Ay, mi *Lucero*!  
¡Si algún mal intencionado!...  
Hundiremos á Inglaterra.  
Yo estoy llena de entusiasmo.  
¡Quién fuera hombre, para ver  
cómo huyen esos corsarios  
en cuanto el *Real Trinidad*  
dispare dos cañonazos!  
Mi sobrino volverá  
victorioso, bueno y sano,  
de capitán de navío,  
cuando ménos.
- EFIG. Me complazco  
oyendo á usted.
- IRENE ¡Y mi pobre  
perrito!...
- EFIG. Pierda cuidado;  
*Lucero* parecerá.
- IRENE ¡Ay, como dé en ciertas manos!...
- EFIG. ¿Teme usted que se lo roben?
- IRENE Hay una perra en el barrio

- muy coqueta... ¿Sabe usted?  
Pues la perra tiene un amo  
que la deja salir sola...
- EFIG. (Volviéndose con rapidez á Purificación y Virtudes que oyen con curiosidad.)  
¡Niñas!
- LAS DOS (Bajando la cabeza.)  
Mamá.
- EFIG. Mientras hablo  
con doña Irene, de asuntos  
íntimos, con gran recato  
pasead por la alameda,  
desde aquí hasta el salón alto,  
sin que yo os pierda de vista.
- LAS DOS Lo que usted mande.
- EFIG. Eso mando.
- PUR. (En voz baja á Virtudes, yéndose hacia la izquierda.)  
(¡Ay, qué gusto!)
- VIRT. (¡Qué alegrial)
- EFIG. (A Irene viéndolas marchar.)  
¡Qué inocentes son!
- PUR. (El rato  
hay que aprovechar, hermana.)
- VIRT. (Yo sacó un novio.)
- PUR. (Y yo cuatro.) (Vanse.)

## ESCENA XV

LA GAVIOTA por la derecha. Figura venir afligida y muy cansada. Los que pasean y miran hacia el mar, deben mantener la animación natural del cuadro sin interrumpir el diálogo

- GAV. ¡No puedo más! Ya las fuerzas  
me faltan... He caminado  
cinco horas sólo por verlos  
y llego tarde!... A mi hermano  
también se lo llevan... ¡Sola  
en el mundo me han dejado!...  
¡Sola!... (Mirando hacia la iglesia.)  
Ah, no; me quedas tú  
dentro de aquel templo santo.  
¡A tí me encomiendo, Virgen

del Carmen!... ¡Sé tú mi amparo!

(Atraviesa la escena.)

MAJO 1.º (Viéndola pasar.)

¡Mira qué chiquilla!

MAJO 2.º ¡Vivan

las morenitas con garbo!

MAJO 1.º ¡Olé por las buenas mozas!

MAJO 2.º ¡Vaya un cuerpo resalao! (Vase la Gaviota.)

IRENE (A Efigenia, con quien ha seguido hablando.)

¡Qué gentuzal! ¡Uf!... ¡Me subleva

la sangre este pueblo bajo!

EFIG. Y vamos á ver, ¿es cierto lo que me han asegurado, mi querida Irene?

IRENE ¿Digame

qué es ello?

EFIG. Que nos casamos.

Digo, que se casa usted.

IRENE (Sorprendida.)

¿Con quién?

EFIG. Con el mejicano

ese, que ha venido á Cádiz

hace poco; el millonario.

IRENE Efigenia, amiga mía;

pero, usted se ha figurado

que me he vuelto loca? Usted

conoce á ese estrafalarío

tipo? Si es un viejo...

EFIG. Bueno,

pero...

IRENE ¡Calle, por los clavos

de Cristo! Aunque yo no sea

ya doncella de veinte años,

no me faltan pretendientes

jóvenes.

EFIG. Ya me hago cargo.

IRENE No he de arriar el pabellón

tan pronto.

EFIG. Bueno es pensarlo

bien; pero...

IRENE Me queda tiempo

para elegir á mi agrado,

y...

- EFIG. Sí. (Te vas á quedar  
al fin para vestir santos.)
- IRENE (Mirando hacia la izquierda, y dando un grito agudo.)  
¡Ah!
- EFIG. ¿Qué?
- IRENE (Con gran alegría.)  
¡El Abate, el Abate,  
con mi *Lucero* adorado!

## ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS, EL ABATE con un perrito en brazos; saluda á las damas con una reverencia.

### Música

- ABATE Mi señora doña Irene,  
siervo humilde, á vuestros piés,  
vivo y sano á *Lucerito*  
(Dando el perro á doña Irene.)  
le devuelvo con placer.  
Mil congojas he pasado;  
él corriendo, y yo tras él,  
hasta que por el rabito  
suavemente lo atrapé.
- IRENE Gracias mil, señor Abate;  
Dios le premie á su merced.  
(Haciendo caricias al perrito.)  
¡Ay, regalo de mi vida,  
cuánto me haces padecer!
- EFIG. (Esta Irene está chiflada,  
y este Abate es un lebrel,  
y ninguno de ellos tiene  
pizca de lo que yo sé.)
- IRENE Remonono mío, (Besando al perrito.)  
déjate besar;  
¡pero qué talento  
tiene este animal!
- ABATE Si hablar yo pudiera  
con ingenuidad...  
no sé lo que diera  
por saber ladrar.

(Todos los que pasean empiezan á acercarse á los tres haciendo gestos en son de burla.)

IRENE

(Aparte por el Abate.)

(Lástima que un hombre tan galante y fino huya de la alegre pompa mundanal; y cantando misa se imposibilite, y le llamen padre, pero no papá.)

ABATE

(Por doña Irene.)

(¡Qué sensible y tierna es esta señora, qué provocativa, qué espiritual! Cuán habilidosa para decorarse; lástima que pase de los treinta ya.)

EFIF.

(Pobre amiga Irene, cómo pierde el tiempo en ponerse moños y en coquetear, sin ver que este *cuervo* busca una *paloma*, y que las *cotorras* no servimos ya.)

CORO

(Miren, entre el perro y el señor Abate, qué divertidita la madama está; como se descuidé con alguno de ellos, sin un buen mordisco no se escapará!)

¡Güá, güá, güá, güá!

¡Já, já, já, já!

### Hablado

IRENE

Nunca olvidaré el servicio, querido Abate.

ABATE

Y en pago, ¿qué puedo esperar?

IRENE

¿Ah, no es favor desinteresado?

ABATE

Yo me contento con poco.

IRENE

Bueno, pues esta es mi mano.

ABATE

(Apresurándose á besarla.)

¡Ah, rico copo de nivel...

IRENE

¡Señor Abate!

ABATE

(Inclinándose.) Me abato.

Dios conoce mi intención.

IRENE

Sí, señor, y yo.

EFIF.

Y el diablo.

ABATE

(Por Efigenia.)

(Esta señora me carga)

IRENE

(A Efigenia.)

- Al fin es Abate...
- EFIG. (Con sorna.) Claro.  
(Oyese un cañonazo lejano. Todos los que pasean, ménos doña Irene, doña Efigenia y el Abate, corren hacia el fondo mirando á la derecha. Momentos de alegría y confusión.)
- UNOS ¡La señal!
- OTROS ¡Venid, venid!
- MAJO 1.º ¡Ya salen todos los barcos!
- EFIG. ¿Y mis niñas?
- IRENE Estarán  
por allá arriba paseando.  
Vamos por ellas.
- ABATE Madamas,  
siempre á vuestros pies esclavo.
- EFIG. (saludando.)  
Señor Abate...
- IRENE (Al perrito, que meneará el rabo.)  
*Lucero,*  
sé fino y bien educado.  
Saluda á tu salvador.
- ABATE Gracias.
- IRENE ¡Mire usted qué rabo  
tan elocuentel
- ABATE ¡Quién fuera  
perrito!
- IRENE ¡No sea usted malo!  
(Vanse por la izquierda doña Irene y doña Efigenia. El Abate se dirige al fondo. Todos se agolpan á la muralla. Los chicos se encaraman á ella. Algunos se suben sobre los asientos de piedra del paseo. Aparecen por el fondo izquierda un fraile carmelita y dos franciscanos, y bajan lentamente al proscenio. Música en la orquesta.)
- MAJO 1.º (Señalando á la derecha.)  
Ese que viene delante  
de todos es el *San Leandro*.
- MAJO 2.º ¡Aquel de enfrente es el *Príncipe  
de Asturias!*
- MAJO 1.º ¡Y aquel el *Rayo!*
- TODOS ¡Guerra al inglés!
- MAJO 1.º ¡Guerra!  
¡Viva

España, y vivan los bravos  
marinos!

TODOS  
FRAILE

¡Vivan!

(Alzando las manos al cielo.)

¡Que Dios

vaya con nuestros hermanos!

### Musica

CORO

¡Valientes españoles,  
esclavos del honor,  
el Dios de las victorias  
os dé su protección!

(Gritos de entusiasmo. Todos saludan con sombreros y pañuelos. Un momento antes de caer el telón, empiezan á aparecer por la derecha á lo lejos los navíos que salen del puerto con todo el velámen. Mucha animación y alegría.)

TELÓN



---

# ACTO SEGUNDO

## CUADRO CUARTO

### ¡COMBATE A LA VISTA!

Azotea de una casa de Cádiz, con torre en el bastidor de la izquierda. Por detrás del pretil que atraviesa la escena, véase el panorama de Cádiz á vista de pájaro.—A lo lejos el mar del Sur limita el horizonte.—La acción empieza de cuatro á cinco de la tarde del 21 de Octubre de 1805, día del combate.

## ESCENA PRIMERA

(Al levantarse el telón, aparecen por la derecha DONA IRENE y DONA PEPITA muy emperregiladas, con peinados altos de moños y plumas y detrás FERNANDO y CARLOS, jóvenes petimetres de la época.—CARLOS trae un antejo que deja junto al pretil.—Miran los cuatro hacia el fondo izquierda y bajan después al proscenio, quedando ellas en medio, FERNANDO á la izquierda y CARLOS á la derecha.)

### Música

- FER. Necesito, hermosa Irene,  
que oiga usted mi confesión.
- CARLOS. ¡Cuántos brincos, ay, Pepita,  
me está dando el corazón!
- IRENE y PEP. (Aparte.)  
(Procedamos con tilín,  
que este juvenil afán,  
tiene á veces muy mal fin.)
- IRENE. (A Fernando.)  
La prudencia, Fernandito,

es inestimable dón.

- PEP. Yo, Carlitos, necesito  
verle con moderación.  
FER y CAR. ¡Oh, qué gran felicidad,  
si alcanzamos esta tarde  
dulce magnanimidad!

- FER. ¡Hermosa huri!  
CARLOS. ¡Ángel de amor!  
IRENE. ¡Qué picarín!  
PEP. ¡Qué seductor!  
FER. Yo soy formal.  
CARLOS. Yo adoro en vos.  
IRENE. ¡Trance fatal!  
PEP. ¡Jesús, qué dos!  
FER. Oiga un sí, por caridad.  
CARLOS. Déme un sí, por compasión.  
IRENE. Tenga usted formalidad.  
PEP. Tenga usted circunspección.

IRENE y PEPITA

¿Qué pasará?  
¡Válgame Dios!  
Esto se vá  
poniendo atroz.  
Hay que explorar  
la situación,  
antes de dar  
un tropezón.

CARLOS y FERNANDO

Mueren por mí  
todas de amor;  
soy un sin par  
galanteador.  
Esta caerá  
sin remisión...  
qué habilidad  
me ha dado Dios.

### Hablado

- FER. (Aparte por Irene.)  
(Atrás doña Irene deja  
al mismísimo demonio.)  
CARLOS. (Por Pepita.)  
(Al bendito San Antonio  
le hace pecar esta vieja.)  
IRENE. ¡Vaya con don Fernandito,  
las cuchufletas que gasta!  
PEP. Será de la misma... casta

- que este otro caballerito.
- FER. ¡Remona!
- IRENE. ¡Chilindrinero!
- CARLOS. ¡Bonita!
- PEP. ¡Picaronazo!
- FER. Ponga usted á mi ansias plazo.
- CARLOS. ¿Espero ó me desespero?
- PEP. (Aparte á Irene.)  
(¿Sabes que son atrevidos?)
- IRENE. (Mucho, y de estos cocos, pocos.)
- PEP. (A los dos.)  
¡Son ustedes unos... locos!  
¡Y unos locos presumidos!
- FER. y CARLOS. (Riendo.)  
¡Já, já, já!
- IRENE. Jóvenes, ea,  
formalidad; se acabó.  
Si yo sospecho esto, no  
subimos á la azotea.
- FER. (Aparte con fatuidad.)  
(¡Digo, y lo estaba deseando!)
- CARLOS. (¡Si no fueran estas dos!)
- IRENE. Haya prudencia, por Dios,  
que hay mucha gente mirando.
- PEP. Esto ha sido una emboscada.
- IRENE. Una broma, que se toma  
como broma.
- FER. y CARLOS. ¿Como broma?
- IRENE. Aquí no ha pasado nada.
- FER. Irene, yo le repito...
- CARLOS. Pepita, por compasión...
- IRENE. (Aparte con rapidez á Fernando.)  
(Ya tendremos ocasión.)
- PEP. (Idem íd. á Carlos.)  
(Hablabamos despacito.)
- FER. (A Irene.)  
¡Oh, placer indefinible!
- IRENE. (Haciéndole callar.)  
¡Chist!
- CARLOS. (A Pepita.) (Bendita sea esa boca.)
- PEP. (Quisiera ser una roca.)
- IRENE. (¿Por qué seré tan sensible?)
- FER. (La conquista es singular.)

- CARLOS. (Se van á burlar de mí.)  
 PEP. (A Carlos.)  
 (Ahora, disimulo.)
- CARLOS. (Si.)  
 IRENE. (A Fernando.)  
 (Conviene disimular.)
- FER. (En voz alta y dirigiéndose al fondo.)  
 Y de las escuadras nada;  
 todo el mundo de plantón  
 haciéndose la ilusión  
 de ver la lucha empeñada,  
 y por lo que yo presumo,  
 no se verificará  
 el tal combate.
- CARLOS. (Señalando hacia el fondo izquierda.)  
 ¡Alto allá!
- IRENE. }  
 PEP. } ¿Qué?  
 CARLOS. Por allí abajo hay humo.  
 FER. ¡Cá!  
 CARLOS. ¿No? Venga el catalejos.  
 (Alarga el anteojito y mira por él.)  
 No me queda duda.
- IRENE }  
 PEP. } ¿Qué?  
 FER. }  
 CARLOS. Que parece que se ve  
 como una niebla á lo lejos.
- IRENE. (Coje el anteojito y mira.)  
 ¿Niebla? ¿A ver?
- PEP. ¿Qué ves, Irene?  
 IRENE. (Después de una pausa.)  
 Nada.
- PEP. (Quitándole el anteojito y mirando.)  
 Dame.
- IRENE. ¿Y tú, qué ves?  
 PEP. Agua... mucha agua, y después...  
 más agua.
- FER. ¿Qué duda tiene?  
 CARLOS. No, no; pues yo juraría...  
 FER. ¡Dios sabe dónde estará  
 la escuadra á estas horas!..  
 CARLOS. (Mirando hacia la derecha.) ¡Ah!

FER. ¿Qué?  
 CARLOS (Señalando.) La torre de Vigía enarbola una bandera roja; ¡miradla! (Todos miran hacia la derecha.)

FER. ¡Cabal!  
 CARLOS Y esa debe ser señal que á la escuadra se refiera.

IRENE Venga el antejo.  
 CARLOS Es en vano. Nada desde aquí veremos.

IRENE ¿Y cómo averiguaremos?.. (Intranquila.)  
 JUS. ¡Irene! ¡Irene! (Dentro.)  
 IRENE (Dirigiéndose á la derecha.) ¡Mi hermano!

## ESCENA II

LOS MISMOS. DON JUSTO, anciano de aspecto militar, aparece por la derecha. Figura venir angustiado y queriendo dominar su disgusto. Todos le rodean.

IRENE ¿Qué pasa?  
 PEP. }  
 FER. } ¡Señor don Justo!..  
 CARLOS }  
 JUS. (Después de dirigir una mirada al mar.) Al cabo... ¡Dios lo ha querido!

PEP. ¿Qué ocurre?  
 FER. }  
 CARLOS } ¿Qué ha sucedido?  
 IRENE Habla, hermano, que me asusto.  
 JUS. (Con amargura.) Que de la lucha prevista llegó al fin la hora fatal.

IRENE }  
 PEP. } ¿Cómo?  
 CARLOS }  
 FER. }  
 JUS. Que aquella señal, dice, *combate á la vista*. (1)

(1) De la interesante narración del ilustre don Antonio Alcalá Galiano, titulada, *Cádiz en los días del combate de Trafalgar*, tomamos las siguientes palabras del insigne gaditano, testigo de aquellos sucesos, é hijo del heroico comandante del navio *Bahama*.

- IRENE           ¿De veras?
- JUS.            Mi fiel Simón,  
que allí de guardia he tenido,  
la infausta nueva ha traído...  
(Aparte y procurando reprimir su pena.)  
(¡Hijo de mi corazón!)
- IRENE           Justo, que nada te apene; (Muy animosa.)  
triunfaremos, lo verás.
- JUS.            En este momento, estás  
ofendiendo á Dios, Irene.
- FER.            Usted, como padre...
- JUS.            (Ofendido.)            No.  
Algo más mi pena entraña;  
como buen hijo de España,  
también me acongojo yo.
- FER.            Permita usted que le diga  
que ahora los ingleses ceden...  
(Haciendo señas de pegar.)
- JUS.            Nuestras escuadras no pueden  
competir con la enemiga.
- FER.            ¿Cómo?
- JUS.            Lo que está escuchando.
- CARLOS         No pasará nada grave,  
usted lo verá.
- JUS.            (Tristemente.) ¡Quién sabe  
lo que allí estará pasando!
- FER.            ¡Nuestra escuadra combinada,  
conduce marinos fieros!
- JUS.            Sí, pero no marineros  
ni gente subordinada.

Dice así, describiendo su viaje desde la villa de Chiclana á Cádiz en la tarde del 21 de Octubre:

«Emprendí, pues, mi viaje, que fué por tierra, en un calesín á uso de aquel tiempo. Al atravesar el arrecife que va de la Isla de León (hoy San Fernando) á Cádiz, era uso de los carruaj-s, cuando estaba baja la marea, dejar el piso duro de la carretera por el blando de la playa, por el cual iban pegados al límite del agua, atravesando con frecuencia las olas por debajo de las ruedas. Desde allí se descubre largo espacio de mar, y cabalmente el lugar donde entonces mismo estaba dándose la acción de recordación tan funesta, aunque á la par gloriosa.»

«Llegamos, por fin, á Cádiz; era por la tarde. Pasé á casa de un amigo, y no bien había entrado, cuando viniendo otro, que lo era de ambos, y sin reparar en mi presencia, gritó: *subamos á la torre, por que la de Vigía ha hecho señal de combate á la vista*. Inútil era el disimulo, porque yo habia oido el terrible anuncio; y así corrimos todos á la torre.»

- IRENE A mi querido sobrino,  
el Señor lo amparará.
- JUS. Y si muere, cumplirá  
como español y marino.
- PEP. ¡Qué lúgubres pensamientos!
- CARLOS Triste se ha puesto esto.
- FER. Sí;  
cuando estábamos aquí  
tan alegres y contentos.
- JUS. (Con amarga ironía.)  
Es ley humana que ignoran  
muchos; ustedes quizás,  
no habrán pensado jamás,  
riendo siempre, en los que lloran.
- FER. (Cortado.) Nosotros...
- JUS. Ustedes son  
jóvenes poco... *formales*,  
para comprender los males  
que afligen á la nación.  
(Volviéndose de pronto á Irene.)  
Baja á la sala, que hay gente  
y yo para hablar no estoy.
- IRENE (Con sorpresa y alegría.)  
¿Tenemos visitas?.. Voy  
en seguida. Haré presente  
que tú...
- JUS. (Impaciente.) Lo que quieras dí.
- PEP. }  
FER. } ¿Y usted?  
CARLOS }  
JUS. Yo me quedo.
- IRENE (Insistiendo.) Pero...
- JUS. (Sin poderse contener.)  
Id, bajad, dejadme; quiero  
estar á solas aquí.  
(Vanse los demás por la derecha.)

## ESCENA III

DON JUSTO solo. Desde la salida de este personaje irá anocheciendo poco á poco.

¡Excelentes ciudadanos!  
Esos pintan con verdad  
la moderna sociedad;  
allí luchan sus hermanos,  
y ellos aquí, sin deberes,  
se pasan la vida toda  
siendo esclavos de la moda,  
como frívolas mujeres.  
Allí la patria... ¡Dios santo!  
No permitas que sucumba  
destinándole por tumba  
ese mar que honró en Lepanto.  
Nada se vé, todo en calma  
á mis ojos se presenta,  
y allá ruje la sangrienta  
lucha... Señor, ¿por qué al alma  
de un padre que ves penar,  
como á mí, en tan cruel instante,  
no le das poder bastante  
para ver y adivinar?

(Cambio de tono)

¡Triste la tarde declina!..  
¡Siento en el alma un vacío!  
¡Dionisio, Dionisio mío,  
que la bendición divina  
te libre de todo mal,  
y que te infunda valor,  
fiel á la ley del honor,  
mi bendición paternal!  
¡Que la muerte no destruya  
vida que me es tan querida!..  
¡Si ha de morir, que mi vida  
no dure más que la suya! (Pa usa.)  
¡Cómo nubla el alma mía  
la triste noche que avanza!  
¡Parece que mi esperanza  
se vá con la luz del día!

(Señalando al fondo izquierda.)

Mudo el horizonte allí  
y oscuro cada vez más...  
Desde la torre quizás  
alcance... subamos, sí...

(Se dirige hacia la izquierda y se detiene. Música en la orquesta.)

En tu justa bondad creo,  
y resignado confío.

¡Dáme ahora vista, Dios mío,  
para ver lo que deseo! (Vase por la izquierda.)

### MUTACION

#### CUADRO QUINTO

#### ¡MAR Y CIELO!

Obscuridad. Mar agitado por el oleaje. Densos nubarrones al fondo, dejan entrever los últimos fulgores del crepúsculo vespertino. La música describe la grandiosidad del cuadro, haciendo comprender que va acercando poco á poco al espectador al sitio del combate. Empiezan á oirse cañonazos lejanos, que aumentan lenta y gradualmente de intensidad. Se deshace paulatinamente el cuadro, hundiéndose el mar y elevándose y disipándose nubes y celajería.

### MUTACION

#### CUADRO SEXTO

#### ¡HOMENAJE AL HEROISMO!

Cubierta del navío español «San Juan Nepomuceno» vista de popa á proa hacia el fondo. El cuadro representa el momento en que don «Cosme Damián Churruca (1), mortalmente herido en la pierna derecha por una bala de cañón, acaba de espirar. Aparece sostenido por marineros y soldados. Un oficial, á su derecha, con una rodilla en tierra, y de espaldas al público, le besa la mano derecha, sobre la que inclina la frente. Este grupo estará situado á la izquierda. Hacia la derecha, en primeros términos, la escalera

(1) Este personaje es el que figura el primero en el reparto de la obra con el nombre de *Un brigadier de marina*.

que baja del alcázar de popa, á cuyo pie, un jefe inglés, descubierto con respeto, detiene con la mano á los oficiales, marineros y soldados ingleses que, bajando atropelladamente en actitud de abordaje, se muestran sorprendidos (1).

Federico, en medio de la escena, señala con ambas manos á los ingleses el cadáver de su heroico jefe, cuyas facciones baña un vivo resplandor (2).

Recomiendo á la inteligencia y buen gusto artístico de los directores de escena la formación de este cuadro, la combinación de las numerosas figuras que en él aparecen, y demás detalles que, con rigurosa exactitud histórica y sorprendente efecto, han sido presentados al público en el estreno de esta obra.

La duración del cuadro será brevísima, mezclándose á los acordes de la música el estampido sordo de los cañones.

## MUTACION

### CUADRO SÉPTIMO

#### LA NOCHE DE TRAFALGAR

Telón corto que representa la playa de Santa María al Sur de Cádiz, en el arrecife que une á esta ciudad con la isla. Cerca de la playa vése un navío encallado y medio deshecho. Sobre las aguas flotan maderos, jarcias y otros objetos del naufragio. A la izquierda, en primer término, restos amontonados de una embarcación

(1) «Churruca sobre la cubierta del *San Juan Nepomuceno*, caya bandera había sido clavada, recibe una bala de cañón que le arrebata la pierna derecha en los instantes de prolongar la resistencia contra seis navios ingleses!

«El *San Juan Nepomuceno* sigue resistiendo todavía; todavía respira su comandante. Aún tiene en su agonía enérgica voz de mando. Espira á los pocos momentos, y sólo entonces, desmontadas casi todas sus piezas, destrozado y sin gobierno el buque, entran en él los ingleses para contemplar el cadáver del inmortal *Churruca*, siendo objeto de veneración de sus mismos enemigos.»

(ADOLFO DE CASTRO.—*Historia de Cádiz.*)

(2) «Los ingleses honraron la memoria de *Churruca* con singular demostración de respeto. El casco del navío *San Juan* se conservó por muchos años en la bahía de Gibraltar, con su cámara cerrada y una lápida sobre la puerta, con el nombre de *Churruca*, en letras de oro. Si alguna vez se abría esa cámara para satisfacer la curiosidad de alguna persona de distinción, se advertía se entrase en ella descubierto como si se hallase presente el mismo comandante que con tanta gloria defendió el navío. Distinción asombrosa, que hace patente el mérito extraordinario que los ingleses reconocían en nuestro héroe.»

(MARIANI.—*Historia de Trafalgar.*)

menor, entre los cuales sobresale una cruz como formada al azar por dos de los maderos. Noche tempestuosa.

Termina el preludio musical que describe y acompaña á la acción desde los cuadros anteriores.

## ESCENA VI

Aparece LA GAVIOTA por la derecha, figurando venir muy angustiada.—Deteniéndose después de mirar hacia el mar.

¡Qué noche, Virgen del Carmen!  
 ¡Qué angustias!... No puedo más.  
 Toda la playa lo mismo...  
 Mis esperanzas se van.  
 ¡Pobre Gaviota! Sin ellos,  
 ¿qué de tu vida será? (Implorando al cielo.)  
 ¡Que uno siquiera me quede  
 en el mundo!... ¿Pero, cuál?

### Música

¡Como esas nubes negras  
 que el viento arrastra,  
 son las penas y dudas  
 que hay en mi alma!

—  
 ¡Parece que esas olas  
 del mar bravío,  
 al estrellarse lanzan  
 tristes suspiros!

—  
 ¡Ay, pobre Gaviotilla,  
 sola y desampará!  
 ¿Por qué el alma no tiene  
 alas para volar?  
 ¡Ay!...

—  
 Madrecita mía  
 solo en ti confío,  
 tú que vas con ellos  
 libralos de mal.  
 ¡Vela por mi hermano,

vela por el hombre  
que es pa mí en el mundo  
la felicidad!

### Hablado

(Mirando hacia la izquierda.)

¡Qué caminito tan triste!  
Las fuerzas me faltan ya;  
quiero mirar á la playa  
y no me atrevo á mirar.

(Dando unos pasos y deteniéndose de pronto.)

¡Tengo miedo! ¿Qué peligro,  
corazoncito leal,  
me anuncias pa que mis piés  
se nieguen á caminar?

(Fijándose en los restos de la embarcación que hay en primer término.)

¿Qué miro? Hasta esos maderos  
que arroja la tempestad,  
forman una cruz bendita  
pa detenerme y rezar...

(Dirigiéndose al montón de maderos, donde se arroja figurando quedar oculta.)

¡Oye mis penas, Dios mío;  
no me abandones jamás!

(Inclina la cabeza como si rezara.)

## ESCENA VII

LA GAVIOTA y AGUAMALA por la izquierda

AGUAM. ¡Maldita noche! En la vida  
este arrecife infernal  
me ha parecido tan largo...  
Y por más que corra, ya  
es tarde. Estarán cerradas  
las puertas de la ciudad,  
y hasta que despunte el día  
no podré en Cádiz entrar.  
Torpe de mí, que buscándola  
tantas horas con afán  
en la Isla, he perdido el tiempo

ciego y dado á Satanás.  
 La pícara me ha burlado  
 viniendo á Cádiz á dar  
 su último adiós al marino...  
 El último adiós será,  
 porque aunque él salve la vida  
 no ha de volverla á encontrar.

(Mirando hacia el mar.)

¡Bonito cuadro, Aguamala!  
 No has escapado de mal  
 zafarrancho. Se conoce  
 que han reñido de verdad  
 las escuadras... ¡Cuánta gente  
 habrá en el fondo del mar,  
 purgando culpas ajenas...

(Con ira reconcentrada yéndose por la derecha.)

Si él lo estuviera... ¡Ojalá! (Vasc.)

GAV.

Bendita cruz que has venido (Levantándose.)  
 mis penas á consolar,  
 nueva esperanza parece  
 que besándote me das.

(Colocándose en medio de la escena y como indecisa  
 del rumbo que ha de seguir.)

¿Qué hago?... (Señalando á la izquierda.)

Adelante. Esta playa  
 no la puedo abandonar.

(Vase por la izquierda.—Música en la orquesta.)

## MUTACION

### CUADRO OCTAVO

#### EL RESCATE

Cubierta del navio español «Santa Ana» apresado por los ingleses en el combate. Al fondo el alcázar de popa, donde pasea un centinela inglés. Debajo, la entrada de la cámara donde cuelga un farolillo encendido. Destrozado y desmantelado el navio, véanse por todas partes los efectos de la terrible lucha que ha sostenido. En una cuerda del palo mesana, roto y astillado, ondea la bandera inglesa. Mástiles, jarcias y velas, esparcidos por la escena, interceptan el paso. Durante todo el cuadro, el casco del buque y los

demás objetos de á bordo tendrán un movimiento acompasado de babor á estribor. Noche oscura y tempestuosa. La orquesta acompaña á la mutación y presentación del cuadro, oyéndose truenos lejanos, iluminándose de cuando en cuando el fondo con la luz de los relámpagos.

## ESCENA VIII

Aparece SIMÓN el contraamaestre sentado en un madero. A su alrededor se agrupan varios marineros españoles, en cuyas facciones y trajes rotos se conocerán los efectos de la pelea. A la derecha del grupo PENEQUE en el suelo, dormido

### Hablado

- MARIN. 1.<sup>o</sup> (Mirando hacia el fondo.)  
Parece que amaina.
- SIMÓN (Con acento catalán.) Mientras  
apriete tan duro el viento,  
no hay que tener esperanzas.
- MARIN. 2.<sup>o</sup> ¿Crée usted que no llegaremos  
á Gibraltar, contraamaestre?
- SIMÓN Algo difícil lo veo.  
Con el barco haciendo agua,  
destrozado y sin gobierno  
y el vendabal por la proa,  
es posible que nos demos  
al fin el último baño  
esta noche; y yo os confieso  
que para verme mañana  
en Gibraltar prisionero,  
prefiero morir ahogado  
aquí con tóos esos perros.
- MARIN. 1.<sup>o</sup> Después de tantas fatigas,  
no nos dá usted mal consuelo.
- SIMÓN Es que no quiero morirme  
de vergüenza y sentimiento.  
Si tuvieras cincuenta años,  
como yo, de marinero,  
sin más casa ú domicilio  
que estos barcos que perdemos,  
dirías lo que yo.

- PEN. (Soñando en voz alta.)  
 Muchacho,  
 arrima la mecha... ¡Fuego!  
 (Hace un movimiento exagerado de sobresalto y cambia de postura quedando otra vez dormido.)
- SIMÓN (Por Peneque, hacia el cual vuelven la cara todos.)  
 ¡Cómo sueña el pobre mozo!
- MARIN. 1.º No se ha visto en mal aprieto:  
 de noche, en medio del mar,  
 abrazado á un mastelero,  
 y....
- SIMÓN Que si á la luz de aquel  
 relámpago no lo vemos,  
 pá echarle un bote y salvarlo,  
 á esta hora... con los cangrejos.
- MARIN. 2.º ¿Y de qué navío será?
- SIMÓN Cuando despierte, veremos  
 lo que dice.
- PEN. (Soñando.) ¡Qué no quede  
 vivo un inglés! (El mismo juego de antes.)
- SIMÓN (Mirando con recelo hacia el fondo y dirigiéndose á Peneque.)  
 ¡Por San Telmo ..  
 si lo oyen!... (Zamarreándole para despertale.)  
 ¡Chico, muchacho!
- PEN. (Sentándose en el suelo, asustado y restregándose los ojos.)  
 ¿Eh?... ¿Quién?...
- SIMÓN Levanta del suelo.  
 (Le aynda á levantarse.)
- PEN. ¿Dónde estoy?
- SIMÓN ¿Cómo te encuentras?
- PEN. (Mirando á todos con sorpresa.)  
 ¡Qué sé yo dónde me encuentrol
- SIMÓN (Bruscamente.)  
 ¿Qué cómo estás?
- PEN. Caracoles,  
 vaya un modo de....
- SIMÓN (Con mal modo. Peneque hace un movimiento de temor.)  
 ¡Silencio!
- PEN. (A media voz.)  
 ¿No se puee hablar?

- SIMÓN Habla bajo.  
 PEN. Bien, hombre....
- SIMÓN ¿Qué tienes?  
 PEN. Tengo....  
 Pues tengo muchísima hambre,  
 mucha sed, mucho estropeo  
 y sobre todo....
- SIMÓN Sí, sí;  
 no digas más.  
 PEN. (Aparte acabando la frase.)  
 (¡Mucho miedo.)  
 (Mirando á todos lados.)  
 ¿Qué navío es este?
- SIMÓN El *Santa Ana*.  
 PEN. ¿Cuál? (Si estaré yo durmiendo  
 toavía?) ¿El *Santa Ana*?
- SIMÓN El mismo.  
 Barco que ayer era nuestro,  
 y hoy....
- PEN. ¿Qué?  
 SIMÓN (Señalando al fondo.) Mira la bandera  
 que los ingleses le han puesto.  
 PEN. ¿Los ingleses?
- SIMÓN Sí, chiquillo.  
 Todos vamos prisioneros.  
 PEN. (En voz alta y con gran temor)  
 ¡Madrecita de mil...  
 SIMÓN (Amenazando con el puño á Peneque, que se agacha  
 temiendo el golpe.)  
 ¡Calla!
- PEN. (¡Qué tío con más mal genio!)  
 SIMÓN A tí te hemos recogido  
 del agua sobre un madero.  
 ¿En qué navío embarcaste?
- PEN. En el *Bahama*.  
 SIMÓN (Con ansiedad, todos los marineros se acercan á Pe-  
 neque.)  
 ¿Sí?... ¡Cuéntanos!
- MARIN. 1.º ¿Qué ha pasado allí?  
 PEN. Son cosas  
 que ni recordarlas quiero.  
 SIMÓN ¿Y su bravo comandante,  
 Alcalá Galiano?

- PEN. Muerto  
cayó á mi lado.  
(Movimiento general de disgusto y rabia.)
- SIMÓN ¿Qué dices?
- PEN. ¡Lástima de hombre!
- SIMÓN El más bueno  
y el más sabio de los jefes;  
con un corazón de acero. (1)
- PEN. Pues junto á él cayeron otros  
muertos y heridos, y entre ellos  
un oficial gaditano  
muy bravo y muy caballero,  
y muy cabal; don Dionisio  
Quesada.
- SIMÓN (Con pena.) ¿Qué estoy oyendo?  
El hijo., ¡pobre don Justo!
- PEN. En aquel mismo momento  
fué cuando me engrimpolé  
de coraje y me entró aquello  
que me entró.
- TODOS ¿Cómo?
- PEN. Pues náa;  
que yo estaba allí más serio  
que una estáuta, y que de pronto  
sentí una cosa por dentro  
que no la puedo explicar.  
Los ingleses se metieron  
en el barco, y á uno grande,  
muy grande y muy retefeo  
que se vino á mí, le eché  
las dos manos al pescuezo  
y los dos roando, roando...  
al agua con nuestros cuerpos.  
De un puñetazo le hundi  
hasta aquí el morrión de pelo,  
y... el pobre inglés se fué á fondo...  
(Muestras de alegría en todos.)

(1) Fué don Dionisio Alcalá Galiano, un modelo admirable del marino como subalterno, como jefe, como valiente y como sabio.

Prudente, se opuso como Churruca á la desacertada salida de la escuadra combinada para atacar á la inglesa; hé oe, dió su noble vida en defensa de la bandera, que al entrar en el combate anunció quedaría clavada, pues un Galiano sabía morir y no rendirse.

- De lo demás no me acuerdo.  
 SIMÓN ¡Eres un valiente!  
 PEN. ¿Yo?  
 MAR. 1.º ¡Eres un bravo!  
 MAR. 2.º ¡Completo!  
 SIMÓN (Y marineros dándoles la mano.)  
 Choca.  
 MARS. Choca.  
 PEN. Es que no sé  
 á punto fijo, si toó eso  
 lo hice yo.  
 SIMÓN (En voz baja á Peneque.) Quiera San Jaime,  
 mi patrón, que nos ahogemos.  
 PEN. (Aparte muy asustado.)  
 ¡Qué brutal!

## ESCENA IX

LOS MISMOS y FEDERICO, que habrá aparecido por el fondo antes  
 de los últimos versos y se acerca al grupo sigilosamente

- FED. (En voz baja.) ¡Simón, muchachos!  
 SIMÓN ¿Qué hay, mi teniente?  
 FED. Silencio,  
 y escuchadme.  
 SIMÓN ¿Qué hay?  
 MARS. ¿Qué pasa?  
 FED. Disimulo ó nos perdemos.  
 PEN. (Fijándose en Federico.)  
 ¡Dios mío! ¿No es este don  
 Federico de Cisneros,  
 el salvador de mi hermana?  
 FED. (En medio del grupo y después de mirar á todos lados.)  
 ¡Vida y honra nos va en ello!

## Musica

- FED. Aunque herido y vigilado  
 nuestro ilustre General,  
 perecer aquí prefiere  
 á entrar preso en Gibraltar.  
 La bandera que allí flota

ofendiendo á España está  
y la luz del sol no debe  
sus colores alumbrar.

SIMÓN Y  
MARS. }  
FED.

¡Jamás, jamás!  
¡Callad, callad;  
sigilo y astucia  
prudencia y lealtad!

SIMÓN Y  
MARS. }

PEN.

FED.

¡Callad, callad;  
sigilo y astucia  
prudencia y lealtad!  
(Aparte.) (Aquí ni las ratas  
se van á escapar.)  
Cuantos bravos españoles  
prisioneros aquí van,  
el vender caras sus vidas  
han resuelto con afán.  
¡Si á la voz de nuestro jefe  
nos seguís con los demás,  
el tambor os dará pronto  
de la lucha la señal!

SIMÓN Y  
MARS. (

FED.

PEN.

¡Mandad, mandad!  
¡Callad, callad!  
¡Sigilo y astucia  
prudencia y lealtad!  
(¡Ay, pobre Peneque,  
te puées preparar;  
si de una escapaste  
por casualidad,  
en este fandango  
que aquí van á armar,  
Dios sabe la china  
que te tocará!)

### Hablado

FED.

(Siempre á media voz y dirigiéndose á todos. Peneque  
á la izquierda los observa y escucha.)  
En nombre del General,  
os doy gracias, compañeros.  
Contando ya con vosotros,  
no hay español aquí dentro

- que no luche hasta morir.  
Y nosotros los primeros.
- SIMÓN Si.  
MARS. (Temeroso de que los oigan.)  
FED. ¡Callad!
- PEN. (Aparte.) (De esta no escapo.)  
FED. Ahora hay que buscar los medios de evitar toda sospecha, ya que nuestros carceleros nos creen cobardes ó débiles y nos miran sin recelo. Separáos con disimulo é id poco á poco reuniéndoos á popa; allí el capitán Valdés, finge estar durmiendo y os espera.
- SIMÓN (Con rabia é indicando hallarse desarmados.)  
FED. Pero... ¿cómo?  
Allí escondidos tenemos fusiles. (Muestras de alegría.)
- SIMÓN ¿Tenemos armas?  
FED. Sobran para defendernos.
- SIMÓN Basta. (A los marineros.)  
¡A popa! ¿Vamos?  
MARS. Vamos.  
FED. Sigilo y el triunfo es nuestro.  
(Simón y los marineros marchan diseminados, desapareciendo por el fondo.)

## ESCENA X

FEDERICO, PENEQUE

- PEN. (Llamando en voz baja á Federico, que va á seguir á los demás.)  
No don Federico.
- FED. (Volviéndose sorprendido.) ¿Quién?  
PEN. Una palabra.  
FED. Dí presto.
- PEN. (Con misterio, después de cerciorarse que están solos.)  
Soy yo; Peneque.
- FED. (Sin conocerlo.) ¿Peneque?

- PEN. Sí, señó, de cuerpo entero.  
 FED. ¿Peneque?... ¿Y qué quieres? Habla.  
 PEN. Estoy loco de contento.  
 FED. ¿Eh?  
 PEN. Soy Peneque  
 FED. (Impaciente.) ¿Otra vez?  
 PEN. ¡Qué otra vez, si no me he muerto!  
 FED. (¿Qué dice este imbécil?) (Aparte.)  
 PEN. (Acercándose a Federico.) ¡Soy  
 Peneque!  
 FED. (Incomodado.) ¡Voto al infierno!  
 PEN. Pero, ¿no me ha conocido  
 usted?  
 FED. ¿Yo?... No te recuerdo.  
 Habla claro.  
 PEN. Soy Peneque.  
 FED. ¡No salgas de ahí, majadero!  
 PEN. ¡El hermano de María,  
 la Gaviota!  
 FED. (Con sorpresa y alegría.) ¡Tú!  
 PEN. ¡Yo mismo,  
 mesmísimo!  
 FED. ¡La Gaviota!  
 PEN. Su hermano, manque soy feo  
 y ella bonita.  
 FED. (Con cariño.) ¡Tú aquí!  
 PEN. ¡Yo aquí, porque me cogieron  
 en la leva y he pasao  
 las moráas!  
 FED. ¡Qué extraño encuentro!  
 ¡La Gaviota!... ¡Mi gitana!  
 PEN. Ya sé que es usted muy bueno  
 y que la quiere usted mucho.  
 FED. Mucho; olvidarla no puedo. (Con fuego.)  
 PEN. ¿Sí? Pues ella está guiyá  
 por usted de medio á medio...  
 ¡Es decir, guiyá der tóo!  
 FED. (Cogiendo á Peneque por una mano.)  
 ¿Tienes, como yo, deseo  
 de verla pronto?  
 PEN. ¡Ojalá!  
 FED. Pues no hay que perder momento.  
 Yo he escapado de milagro

como tú, gracias al cielo,  
y aquí, desde mi navío,  
el *San Juan Nepomuceno*,  
me han transportado esta tarde  
entre varios prisioneros.  
Ya has oído; el General  
Alava, se halla resuelto  
á rescatar este barco  
ó á morir. El viene preso  
y está herido, pero, todo  
para el golpe lo ha dispuesto.  
Pero...

PEN.

FED.

PEN.

FED.

Calla y marcha á popa.

Pero, si...

Que se va el tiempo.

Piensa en tu hermana. Adiós.

(Vase por el fondo.)

PEN.

Ea,

¿Y qué hago yo, si ahora tengo  
más miedo que antes? ¡Dios mío,  
que me vuelva á dar aquello  
que me dió cuando cogí  
al inglés por el pescuezo!

(Se dirige hácia la derecha y retrocede mirando hácia  
el fondo.)

Aquí vienen estos pícaros  
otra vez; no quiero verlos  
ni oírlos. ¡Si yo pudiera  
acabar con todos ellos!

(Se dirige á la izquierda y mira al centinela inglés  
que pasea en el alcázar de popa.)

¡Por vida!... Me arde la sangre  
cuando veo aquel murciélago  
de allá arriba. ¡Malos mengues  
te confundan, fariseo!

Si yo pudiera... ¡Dios mío,  
que me vuelva á dar aquello!

(Vase por la izquierda procurando no ser visto por  
los que llegan.)

## ESCENA XI

Música en la orquesta. Aparecen por el fondo varios soldados ingleses que lentamente y en actitud de requisa ó ronda bajan al proscenio por la derecha, atraviesan la escena mirando á todos lados y se van por la izquierda. Cesa la música y después de algunos instantes de silencio, óyese el redoble continuado de un tambor que figura tocarse en el entrepuente. Suena un cañonazo y varios disparos lejanos de fusil, gritos y grandes voces de «¡A ellos!» y «¡Viva España!» Aparecen por la izquierda y el fondo varios soldados y marineros ingleses perseguidos por SIMÓN y marineros españoles, los cuales desarman y acorralan á aquellos en distintos sitios formando cuadro. PENEQUE aparece en lo alto de popa y se abalanza al centinela inglés con quien lucha y forcejea, desapareciendo ambos.

SIMÓN      Muchachos, trincadlos bien,  
que ya no quedan más que estos.  
Al que se mueva, tiradlo  
al agua. ¡Voto á..... neul!

## ESCENA XII

DICHOS, FEDERICO, después PENEQUE

FED.      (Por el fondo, espada en mano y con mucha energía y entusiasmo.)

¡Hijos míos, viva España!

SIMÓN      } ¡Viva! (Gritando.)  
MARS.      }

FED.      ¡Ya el *Santa Ana* es nuestro!

Saludad al General, (Señalando al fondo.)  
que aquí llega.

(Todos se dirigen al fondo en el momento en que Peneque reaparece sobre el alcázar de popa.)

PEN.      ¡Compañeros!

¡Y á la bandera española  
que vuelve á ocupar su puesto! (1)

(1) He aquí la reseña que hace de este suceso histórico el Sr. Marliani en su magnífica obra *Combato de Trafalgar: El Santa Ana*, en que tremolaba la insignia de Alava sobresalió si cabe entre tantos valientes. y la lucha que trabó con el *Royal Sovereign*, que mandaba el almirante

(Arría la bandera inglesa izando en su lugar la española. Gritos y demostraciones de alegría y entusiasmo. Mucha animación y movimiento.)

## MUTACION

### CUADRO NOVENO

#### ¡SALVADOS!

Telón corto.—Antedespacho del Jefe de Marina en la Capitanía del puerto de Cádiz.

#### ESCENA XIII

UN OFICIAL de Marina, después DON JUSTO

- OFIC. (saliendo por la derecha donde se supone el despacho.  
¡Qué desastre!... Por el santo nombre de Dios, que me duele haber salvado la vida para ver lo que sucede.  
(Se dirige á la izquierda por donde aparece don Justo.)
- JUS. (Que sale trémulo de emoción y angustia.)  
¡Uriarte!
- OFIC. ¡Señor don Justo!
- JUS. Oigo decir en el muelle que hay otro barco español á la vista.

Collingwood, sostenido por *cuatro navios más*, quedará en la historia de las hazañas navales de España como un ejemplo de valor, de pericia y de gloria que querrán seguir todos los marinos españoles que se hallen en igual caso. Recibió el denodado general Alava tres heridas graves; y si tuvo el dolor de quedar prisionero, también tuvo el consuelo de arrancar á sus vencedores el trofeo que creían seguro y que contaban ufanos. Aprovechando un fuerte temporal que sobrevino en los días 22 y 23 de Octubre, á la voz de su heroico jefe se sublevaron durante la noche los pocos españoles que quedaban sanos, rindieron á los ingleses, y enarbolando su noble bandera, salvaron desmantelado y acrobillado á balazos al glorioso *Santa Ana*, y lo llevaron á Cádiz, donde llegaron el 23.

Acto de inconcebible heroísmo, del cual hace mención nuestro ilustre novelista Pérez Galdos, en estos términos:

«Este singular atrevimiento, uno de los episodios más honrosos de la jornada de *Trafalgar*, se llevó á cabo en un buque desarbolado, sin timón, con la mitad de su gente muerta ó herida y el resto en una situación moral y física enteramente lamentable.»

- OFIC. Así parece.
- JUS. ¿Cuál es? Su nombre. (Con ansiedad)
- OFIC. La bruma  
no permite conocerle.
- JUS. ¡Si fuera!...
- OFIC. ¡Señor don Justo,  
valor! (¡Suplicio como este!) (Aparte.)
- JUS. No es valor lo que me falta  
en este instante solemne,  
Uriarte; si mi hijo ha muerto,  
aún mi corazón es fuerte  
para soportar el golpe.  
Con lo que luchar no puede  
es con la duda, la duda,  
que asesina lentamente.  
¿Me jura usted que no sabe?...
- OFIC. Se lo juro á usted mil veces.
- JUS. (Con tristeza.)  
¡Nos quedamos sin marina,  
¡Y sin los mejores jefes! (1)
- JUS. ¿De Gravina, qué se dice?
- OFIC. Aunque herido gravemente,  
de poder salvar su vida  
la esperanza no se pierde. (2)
- JUS. ¡Cuánta víctima!
- OFIC. También  
Inglaterra está de pésame,  
porque la muerte de Nélon  
tendrá que llorarla siempre
- JUS. Uriarte, si otro almirante  
hubiera tenido al frente  
nuestra escuadra...
- OFIC. Estaba escrito

(1) «En la desgraciada batalla de Trafalgar perdió España, por efecto de una malhadada alianza, por los errores del gobierno imperial y por las pésimas disposiciones del almirante Villeneuve, lo más florido de su Armada. Allí murieron 37 oficiales, de general á alférez, y tuvimos 57 oficiales, de general á guardia marina, heridos. Perdimos 1 256 muertos y tuvimos 1 246 heridos.»

(2) Don Federico Gravina luchó entre la vida y la muerte algún tiempo. Su herida ofreció grave peligro en los días primeros; más tarde, alguna esperanza; desvanecida esta, todavía los médicos no se atrevieron á amputarle el brazo, con el deseo de evitarle un tan duro sufrimiento. El 9 de Marzo de 1806 expiró D. Federico Gravina. Así tuvo tiempo para saber que había recibido el premio de su valor con el grado de capitán general de la Armada.

- que el combate se perdiese,  
y hay que resignarse; salvo  
la acción indigna del jefe  
francés, que huyó con sus barcos  
cobarde ó... prudentemente; (1)  
los demás que han combatido,  
españoles y franceses,  
si no han salido triunfantes,  
han muerto como valientes.
- JUS. ¡Pobre España! ¡Siempre víctima  
de esa alianza que la pierde!
- OFIC. Hoy, en cambio, ¡qué espectáculo  
esta gran ciudad ofrece!
- JUS. ¡Bien se está portando Cádiz!
- OFIC. No hay otro pueblo como éste.  
En el muelle, todo el mundo  
desde que Dios amanece,  
en caridad y cariño  
fraterniza noblemente,  
y sin hacer distinción  
de españoles ni de ingleses,  
herido que desembarca,  
cuanto necesita tiene. (2)
- JUS. Es cierto.

(1) Acerca de la incalificable retirada de los navíos franceses, dice el erudito escritor gaditano D. Adolfo de Castro, describiendo el combate;

«A las tres de la tarde, el contralmirante Dumanoir con el *Formidable* y otros cuatro navíos, se aparta de la lucha, desobedeciendo las órdenes de su jefe. Es la indignación de los que lo ven; después será el ludibrio de los que atribuyen á pusilanimidad su hecho; él y sus amigos lo juzgarán como acto de abnegación heroica para conservar aquella pequeña escuadra á Francia. Acudir al combate era para Dumanoir ir á una desesperada muerte.»

Y dice nuestro ilustre Pérez Galdós juzgando el hecho:

«A excepción de los cuatro navíos franceses que se retiraron con Dumanoir sin entrar en fuego, mancha que en mucho tiempo no pudo quitarse de encima la marina imperial, nuestros aliados se condujeron heroicamente en la batalla.»

El gobierno de Napoleón llevó ante un Consejo de Guerra al contralmirante Dumanoir.

(2) El sentimiento de la caridad más viva despertóse en los gaditanos con la contemplación de un espectáculo tan terrible.

Desde el muelle hasta el Hospital Real, las gentes detenían á los que conducían á los heridos para ofrecer á éstos caldo, vino, cigarros y toda clase de obsequios. No distinguían los gaditanos si los heridos eran españoles ó franceses ó si eran de los enemigos que habían caído prisioneros. Las mujeres, en primer termino, se veían salir de sus casas para ejercer actos de filantropía.

- OFIC. Hasta al general Solano, que es un valiente, escuchando á los que llegan y viendo lo que sucede, se le caen los lagrimones, como si fuera un grumete.
- JUS. ¿Está el jefe en su despacho?
- OFIC. Sí, señor.
- JUS. Quisiera verle.
- OFIC. Pase al punto. (Aparte.) (¡Pobre padre!)
- JUS. ¡Qué suplicio, Dios clemente!  
(Vánse por la derecha, pasando primero don Justo invitado por el Oficial.)

## ESCENA XIV

LA GAVIOTA, después AGUAMALA

- GAV. (Saliendo de prisa y muy angustiada por la izquierda.)  
Aquí me dicen que puedo saber todo. Si tuviesen noticias...  
(Dirigiéndose á la derecha.)  
¡Valor Gaviota!  
La duda es peor que la muerte.  
(Aparece Aguamala. Al oír su voz vuelve la cara La Gaviota, haciendo un gesto de terror.)

### Musica

- AGUAM. ¡Gaviota!
- GAV. ¡Qué miro!
- AGUAM. Al fin te encontré.

---

El almirante Collingwood—sucesor de Lord Nelson, muerto en el combate,—escribiendo al almirantazgo inglés, decía:

«Nuestros oficiales y marineros que han naufragado con las presas, han sido tratados con la mayor bondad; la población entera de Cádiz acudía para recogerlos; los sacerdotes y las mujeres les daban vino, pan y cuantas frutas habia; los soldados dejaban sus camas para dárselas á nuestra gente.»

GAV. (Aparte.) ¡Encuentro maldito!)  
 AGUAM. Tus pasos detén.

—

GAV. ¿Qué intentas? ¿Qué buscas?

AGUAM. ¿Qué quieres de mí?  
 Que sólo un momento  
 me escuches aquí.

—

Un año hace que vivo  
 por tí penando,  
 y sufro tus desprecios  
 siempre callando.

—

Si otro á quien has querido  
 no has de ver más,  
 escucha á quien, amante,  
 feliz te hará.

—

GAV. En vano me repites  
 tu empeño necio;  
 te he dicho muchas veces  
 que te desprecio.

—

Con locas esperanzas  
 soñando estás.  
 No he de poder quererte.  
 ¡jamás, jamás!

—

AGUAM. ¡Gitanilla!  
 GAV. ¡Qué tormento!

AGUAM. Ven y escucha.

GAV. Basta ya.

AGUAM. El no existe, y ya su nombre  
 para siempre has de olvidar.

GAV. Nadie aquí, mientras yo viva,  
 ese nombre borrará.

—

AGUAM. (Aparte con ira.)  
 (Ya á mis ojos sube el fuego  
 que me abrasa el corazón;

de venganza y de ira ciego,  
para mí no hay salvación.)

—

GAV. (Aparte.) (No me olvides, madre mía,  
no me niegues tu favor;  
sé mi amparo y sé mi guía;  
dame fuerzas y valor.)

**Hablado**

AGUAM. ¿Conque todo en vano?  
GAV. En vano.

Te aborrezco.

AGUAM. ¿Me aborreces?  
GAV. Te lo he dicho muchas veces.

AGUAM. (Aparte.) (Téngame Dios de su mano.)  
Gaviota, créeme á mí;  
ha muerto, lo sé de cierto.

GAV. Mentira. Y aunque haya muerto,  
él siempre vivirá aquí.

AGUAM. Piénsalo bien, todavía  
puedes...

GAV. ¡No!

AGUAM. Déjame hablar;  
mira, que vas á causar  
tu perdición y la mía.

GAV. (Con risa forzada.)  
¡Já, já! Pillo, vagamundo...  
¿Me amenazas?

AGUAM. No te asombre.  
Tú no puedes ser de otro hombre  
mientras yo viva en el mundo.

GAV. ¡Escúchame, por favor!  
Como te acerques á mí  
grito, y te prenden aquí  
por cobarde y desertor.

AGUAM. ¡Gaviota! (Amenazador.)  
GAV. Inutil empeño.

AGUAM. Vete, porque si alguien llega...  
¡Mira que la ira me ciega,  
y ya de mí no soy dueño!

GAV. ¡Já, já!.. De tu ira me río.

- AGUAM. (Sacando un cuchillo y dirigiéndose á la Gaviota.)  
¿Si?  
GAV. (Huyendo.) ¡Socorro!  
VOZ (Dentro) Por aquí.  
AGUAM. (Deteniéndose y mirando hacia la izquierda.)  
¿Eh?

## ESCENA XV

LOS MISMOS, FEDERICO, PENEQUE, MARINEROS  
y gente del pueblo

- FED. (Apareciendo.) ¿Dónde está el jefe?  
UNO (Señalando á la derecha.) Allí.  
GAV. (Corriendo á Federico y Peneque que la abrazan.)  
¡Federico, hermano mío!  
¡Gaviota!  
FED. ¡Hermana!  
PEN. ¡Hermana!  
GAV. (Radiante de alegría.) ¡Los dos!  
(Aguamala, no pudiendo escapar, queda á la derecha ocultando la cara.)  
PEN. Ya nos tienes á tu lado.  
GAV. (Mirando á uno y á otro con júbilo.)  
¡Vivos!  
FED. ¡Cuánto me he acordado  
de tí!  
GAV. ¡Bendito sea Dios!  
(Se abrazan formando grupo.—Gaviota, después de una  
pausa se fija en Aguamala y le señala con terror.)  
¡Ese hombre!...  
PEN. ¿Quién es, María?  
GAV. ¿Ese? El que me ha perseguido  
siempre, y perderme ha querido,  
y aquí á matarme venía.  
FED. ¿Cómo?  
PEN. (Acercándose á Aguamala y reconociéndolo.)  
¡Aguamala! El tunante  
de la Isla. ¡Un pájaro gordol  
FED. (Va á arrojarle sobre Aguamala, y la Gaviota le con-  
tiene.—A los marineros.)  
¡Amarrádmelo, y abordol  
(Los marineros se acercan á Aguamala y le sujetan.)

- PEN. Al fin te echamos el guante. (A Aguamala.)  
 FED. De él me respondéis.  
 PEN. (A los marineros.) Andando,  
 como Cristo nos enseña.  
 Y si quiere escapar, leña  
 hasta que se ponga blando.  
 FED. Con un lingote á los pies,  
 te has de podrir en la barra.  
 PEN. (Siguiendo á Aguamala, que se lo llevan dos mari-  
 neros.)  
 Anda pa alante, tunarra,  
 pícaro, ladrón... ¡inglés!  
 (Vanse Aguamala y marineros.)  
 GAV. ¡Qué felicidad!  
 FED. (Tristemente.) No tanta  
 como supones, María;  
 la historia triste y sombría  
 de nuestro desastre, espanta.  
 (Despidiéndose cariñosamente de la Gaviota.)  
 Voy á cumplir mi misión,  
 y pronto salgo. No olvido  
 nada de lo prometido. (Vase por la derecha.)  
 PEN. (Acercándose á la Gaviota.)  
 Que os echan la bendición.  
 GAV. ¡Tonto!  
 PEN. Pues contonearte,  
 porque te quiere de veras.  
 GAV. Pero, ¿y tú?  
 PEN. ¿Yo? (Exagerando los gestos.)  
 ¡Si supieras  
 lo que tengo que contarte!

## ESCENA XVI

LOS MISMOS, SIMON por la izquierda.

- SIMÓN ¿Qué hacéis aquí entretenidos?  
 PEN. ¿Pasa algo, señor Simón?  
 SIMÓN Que se acerca otro lanchón,  
 y trae náufragos y heridos.  
 GAV. ¿Heridos? No hay que perder  
 tiempo. ¡Al muelle todos!

TODOS ¡Sí!  
 GAV. Nos está llamando allí  
 el más sagrado deber.  
 SIMÓN Hay que atender, sin reposo,  
 á los que van á llegar.  
 GAV. Vamos todos á ayudar  
 á ese pueblo generoso.  
 (Vanse atropelladamente por la izquierda. Música en  
 la orquesta.)

## MUTACION

### CUADRO DÉCIMO

#### EL MUELLE DE CÁDIZ

Vista del muelle de Cádiz. A la izquierda, en primeros términos, la Capitanía del puerto. Una espesa bruma al fondo impide ver la bahía. Véase atracado un lanchón, de donde desembarcan soldados y marineros ingleses, franceses y españoles. Todos son recibidos con cariño y solicitud por la multitud que llena la escena, compuesta de gente de todas las clases sociales. Damas, señoras, frailes, marineros y gente del pueblo. A la derecha sillas de mano y parihuelas para transportar á los heridos. Al levantarse el telón corto aparece formado un cuadro tierno y conmovedor, cuya colocación recomiendo á los directores de escena. En el lanchón, Dionisio con una herida en la frente y vendada una mano. A los pocos compases aparecen por la capitanía don Justo, trémulo de emoción, y el Oficial de marina que le sigue.

## ESCENA XVII

DICHOS y LA GAVIOTA, FEDERICO, PENEQUE, DOÑA IRENE  
 y SIMON. A poco DON JUSTO y el OFICIAL DE MARINA

OFIC. (Siguiendo á Don Justo que sale.)  
 Don Justo, don Justo, calma.  
 ¡Vive, lo acabo de ver!  
 JUSTO ¡Si no lo puedo creer!  
 (Viendo á Dionisio que desembarca.)  
 ¡Ah!

- DION. ¡Padre! (Arrojándose en brazos de don Justo.)  
 JUSTO ¡Hijo de mi alma!  
 (Doña Irene abraza á Dionisio, formando el nuevo grupo.—Pausa.)
- DION. Aunque vencidos, honrados  
 pisamos el patrio suelo.
- JUSTO Fe en la justicia del cielo,  
 y seréis recompensados.  
 La nación que el heroísmo  
 siente, no puede morir.  
 Pensad en el porvenir;  
 no desmaye el patriotismo;  
 que, quizás, siglo que empieza  
 con tan desastrosa ruina,  
 á la española marina  
 reserve un fin de grandeza!  
 (Empieza á disiparse la bruma.)  
 Vuelve los ojos llorosos  
 hacia el mar, pueblo español,  
 que aún brilla orgulloso el sol  
 sobre esos restos gloriosos.

## MUTACION

### CUADRO UNDÉCIMO

#### ¡RESTOS GLORIOSOS!

#### ESCENA ÚLTIMA

Desaparece la bruma, viéndose la bahía de Cadiz, en la que aparecen anclados cinco navios salvados del combate y de la tempestad. (1) En todos ellos medio deshechos y dismantelados ondea el pabellón español. El sol nascente alumbrá el cuadro. Todos se descubren con respeto. Rompe la orquesta.

#### CORO GENERAL

Patria querida,  
 que hoy con pesar

(1) Estos cinco navios que regresaron á Cadiz desarbolados y dismantelados, fueron el *Príncipe de Asturias* y el *Santa Ana*, y con muchas averias el *Montañés*, el *San Justo* y el *San Leandro*.

lloras la rota  
de Trafalgar,  
de esos tus hijos  
que ejemplo dan,  
nombres y hazañas  
debes honrar!

## CAE EL TELÓN

# A Julián Romea

---

Mi querido Julián: Este ejemplar quedaria incompleto sin una pública prueba de mi gratitud á tu clara inteligencia y buen gusto artistico.

Si como actor has creado tres tipos notables al estrenarse esta obra, como director has alcanzado un verdadero triunfo dirigiendo y presentando con habilidad y talento los cuadros complicados y dificiles de este Episodio histórico.

A los calurosos aplausos del culto é ilustrado público de Barcelona, une el suyo modestísimo tu amigo de corazón,

JAVIER

Madrid 1.º Marzo 1891

# A Journal of the

of the

of the

of the

1850

1850

1031354

# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata, 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarria*, plaza del Ángel, 12.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los corresponsales de la Administración.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.